

La Esfera

Año IV ○ Núm. 165



MURCIA

*Aquella sendica
donde me esperabas
pa bañarme de luz con los ojos
y llenarme de besos el alma,
paece más alegre
y está más florida y más blanca.
Tienen sus orillas
la misma fragancia
de la malvarrosa
que hay en tu ventana...
¡Esa malvarrosa como pastillicas
del Heno de Pravia!*

riban.



Los Atletas
deberían tomar
**Emulsión
'KEPLER'**

(Marca de Fábrica)

de Aceite de Hígado de Bacalao con
Extracto de Malta

Proporciona mayor fuerza y vigor
Vitaliza el sistema nervioso

De venta en todas las Farmacias y Droguerías

SP.P. 1260



Burroughs Wellcome y Cía.
Londres

All Rights Reserved

Lo más aséptico en inyecciones hipodérmicas.

Patente n.º **AUTOINYECTABLES "POBLADOR"** Patente n.º
46445 **AUTOINYECTABLES "POBLADOR"** 52613

A base de todos los medicamentos. No precisan gérmenes. DE VENTA EN PARA DETALLES Y PEDIDOS
IIa. Cualquiera inyecta con asepsia. Facilidad y rapidez. FARMACIAS Laboratorio POBLADOR-Ciudad Real



PECHOS CIRCASIANAS, Desarrollo, belleza y endurecimiento
en dos meses con **PILDORAS**

Doctor Brun, ¡25 años de éxito mundial es el mejor reclamo!, 6 pesetas frasco. Madrid. Gayoso, Martín Durán. HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. Zaragoza, Jordán. Valencia, Cuesta. Granada, Ocaña. San Sebastián, Tornero. Murcia, Seiquer. Vigo, Sádaba. Jerez, González. Santander, Sotorrio. Sevilla, Espinar. Bilbao, Barandiarán. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito.



Pears' Jabón



No estará contento hasta que lo consiga!

A. & F. PEARS LTD, LONDON.

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6

MADRID

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.



FOSFATINA FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños y para las personas de estómago delicado, como los convalecientes, ancianos, etc.

Exijase la marca **Phosphatine Falières** y desconfíese de las imitaciones. Preparado este alimento en una fábrica modelo y conforme a procedimientos científicos, es **inimitable**.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

Fruta laxante refrescante
contra el

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis,
Embarazo gástrico e intestinal, Jáqueca.

TAMAR INDIEN GRILLON

Paris, 13 Rue Pavée
y en todas las farmacias

COMPANY FOTÓGRAFO
Fuencarral, 29, MADRID

La Esfera

24 Febrero 1917

Año IV.—Núm. 165

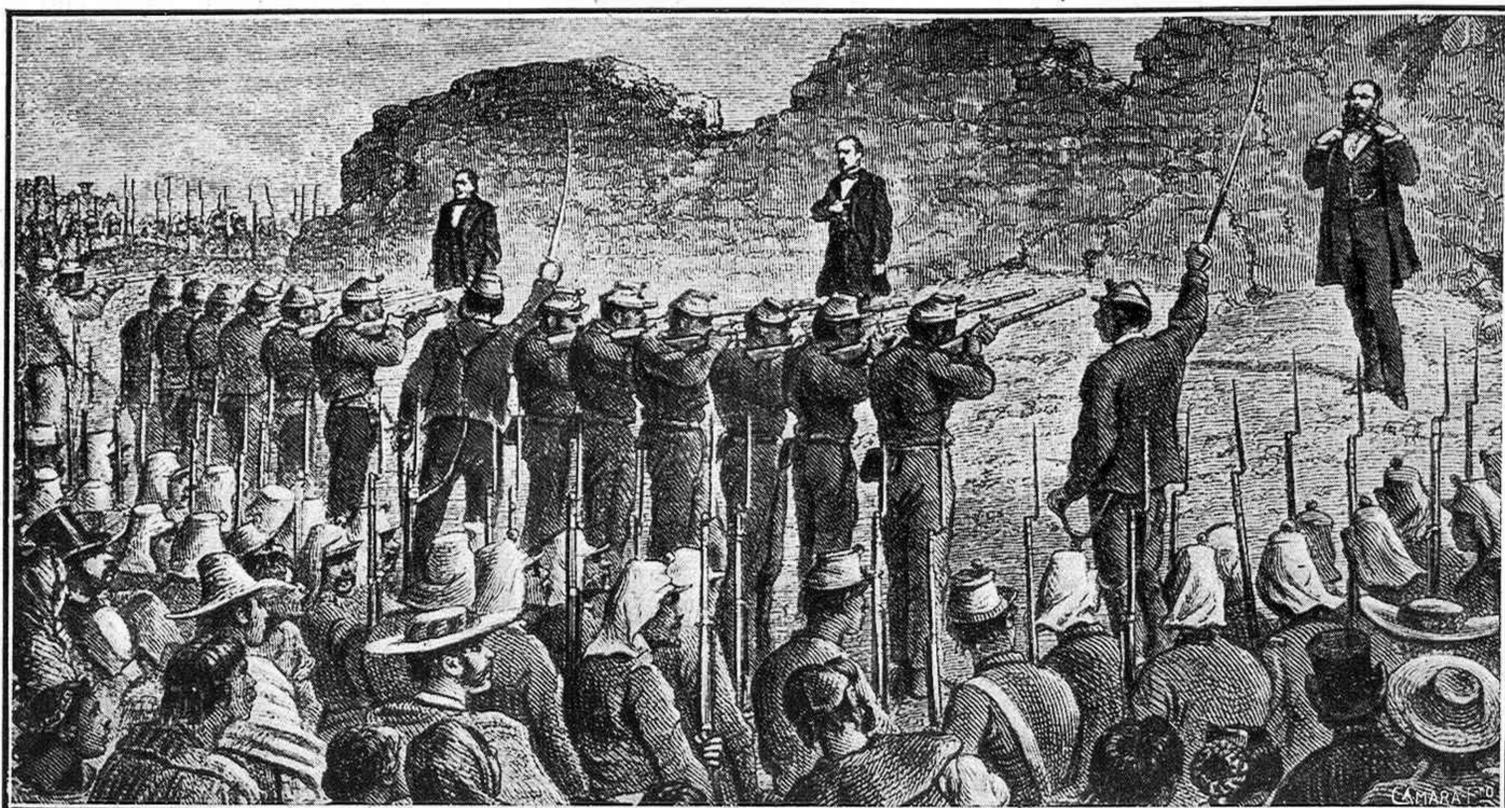
ILUSTRACION MUNDIAL



LA GITANA DE LA ROSA, cuadro de Diego López

DE LA VIDA
QUE PASA

ZORRILLA



Fusilamiento del Emperador Maximiliano (gran devoto y protector de Zorrilla durante la estancia de éste en Méjico) y de los generales Miramar y Mejía en Querétaro.—(De un grabado de la época)

QUIERE LA ESFERA asistir espiritualmente á las fiestas del Centenario de Zorrilla, que conmemora la hidalga ciudad de Valladolid, donde naciera el poeta. Su homenaje no puede ser otro que el de hacer revivir las mágicas estrofas, donde quedó prendida el alma entera de la raza durante aquel período de transición que se inicia con el siglo pasado y acaba apenas transcurrido su promedio; transición que fué funesta para nosotros; transición de la que pudo salir engrandecida la España de aquellas vergüenzas finales del siglo XVIII y que nos despeñó á mayores males...

Si hay en todo ese período de la vida española un hombre representativo, es Zorrilla, iluso, soñador, verbalista, encendido en el amor de altos ideales, dilapidador de su talento, de su mocedad y de su dinero, aventurero que fía su destino á los designios de la Providencia y á los caprichos del azar, cristiano que habla como moro. Jamás en otra época, hubo en España más regalada admiración popular para tantos hombres. Todo nuestro siglo XIX es un siglo de idolatrías. A juzgar por la adoración que el pueblo siente por los hombres que lo dirigen era aquel tiempo para España el siglo de oro de su Historia: los guerrilleros de la independencia y los cabecillas de las guerras civiles; los generales de la guerra de África y un sin cuento de soldados heroicos; los oradores desde Argüelles á Joaquín M.^o López y Castelar; los conspiradores y los revolucionarios desde Riego á D. Manuel Becerra; los bohemios desde Carlos Rubio á Pelayo del Castillo; los gobernantes desde Olózaga á Espartero; las duquesas alegres y las mancebas mercenarias, todo lo adoró este incauto pueblo español con tal intensidad y ceguera, que por unos ó por otros se dejaba llevar á la ruina y á la muerte. Jamás pueblo alguno amó tanto y se sacrificó tanto y tan esterilmente.

Aun así, veis como esas popularidades, en cuya formación parecemos asistir al tiempo ingenuo en que Grecia va incorporando al ensueño de la Mitología la realidad de sus héroes, haciendo de sus grandes hombres semidioses, las va deshaciendo el tiempo, y con la ira con que asiste á los finales trágicos de Riego y de Espartero y de tantos otros, á la muerte y á la expatriación, se cobra el pueblo del engaño con que se le hizo adorar á aquellos hombres fatuos y menguados. Pero la fama de Zorrilla, la adoración de mago con que el pueblo le admira, viéndose reflejado en su obra como en un espejo, resiste todo el siglo XIX, está por encima de

las vanas disputas de absolutistas y constitucionales, borra los odios que quedaron sembrados en América, no flaquea ni se borra con la emigración... Es lo único puro y generoso que nos ha legado aquella Triste Edad que consumó el deshacimiento del Imperio español.

Precisamente, en los días de este Centenario, regresan los poetas españoles á sus lares castizos, después de una alocada excursión por los campos del modernismo y del impresionismo á que les invitara años ha Ruben Darío, que habíase bebido la peor cicuta, el veneno del afán de originalidades, en la copa de muchos exóticos, degenerados y delicuescentes. Un amargo sabor de extranjería—no como en los tiempos de Boscán y Garcilaso—, aleja al pueblo español del amor de sus rimadores. No adviene el poeta civil que nuestras desdichas ansían. Pero ahora, observad cómo hay una evolución salvadora. Casi podría decirse, no que conmemoramos el Centenario del Poeta, sino que le resucitamos. El caudal inmenso de su inspiración, dilapidado, dado á puñados locamente, esparcido en mil obras diversas, supera al de los más grandes poetas de la Humanidad. Ni Homero, ni Dante, ni Milton, le superan. Acaso fuera menos grande si hubiese querido dejar su nombre unido á mamotretos epopeyáticos como Camoens ó nuestro Ercilla. Hay en su vida un episodio—su asistencia á la Corte de Maximiliano—del que un poeta metódico, buen administrador de sus hemistiquios y sus consonantes, hubiese sacado uno de estos poemas que nadie lee y todos elogian. A Zorrilla le bastan unas rimas, impresas en Burgos y casi desconocidas, para darnos toda la impresión del terror con que el poeta asiste al derrumbamiento de un Imperio, en el que él vivió, cantando como un ruiseñor, sin preocupaciones materiales, teniendo como recopilador y editor á un monarca generoso.

Pero, aun sin esta obra completa y definitiva, Zorrilla debe ser para nuestros poetas el Poeta; el más grande, el modelo, el único. Para el pueblo debiera ser más aún. En el desastre final con que se vino á niveles de realidad, toda la faramalla política, militar, colonial y económica de nuestro siglo pasado, se hundió toda la espiritualidad de nuestro pueblo. Apenas si del odio y del desprecio popular se salvaron los toreros. Ya el mismo Zorrilla confesaba el desencanto de toda su vida, cuando veía cómo

... España flamenca y chula
pasa semanas enteras
berreando las peteneras,
á la puerta de un toril.

No hemos acertado á hacer una España mejor. Sin colonias ya que nos soporten, en nuestra propia casa y en irrupciones que hacemos, no corregidos del yerro histórico de nuestras expansiones, seguimos manteniendo la faramalla política de querer organizar una nación con palabras huecas y haciendo de la ley tapadera de la arbitrariedad punible y de la codicia ilícita. Pero así como es patriótico enseñarle al pueblo la desesperanza de que le gobiernen la virtud, el talento y la justicia, debiera ser patriótico mostrarle como hay una alta idealidad en la que puede refugiarse. En los postreros años de la centuria última y en este incierto entrar en un siglo, lleno de inquietudes amenazadoras, que ya cumplen su asolación, olvidamos á nuestro Poeta.

Apenas si el Tenorio bastó á retenerle en nuestra memoria.

¿Cómo le resucitaríamos y volveríamos á darle aquel aura popular de que su corazón niño se ufana cuando recorría las aldeas españolas ó los bohíos de los indios americanos? Valladolid que ha organizado el recuerdo de este Centenario, debiera honrarse con la extremada novedad de esta Cruzada poética, que sería brava lección en nuestros días de vulgaridad. No pidáis nada al Estado. Dejadle que duerma su modorra. Organizado un grupo de hombres buenos, que Castilla los tiene en abundancia; llamad á los de Sevilla y á los de Valencia, á los de Coruña y á los de Barcelona, á los de Málaga y á los de Bilbao, que en todas partes los hay, con virtud, con talento y aun con cultura y con dineros. De toda la obra de Zorrilla, entresacad cuanto pueden leer los niños é imprimidlo en libros para las escuelas que podrían darse á los maestros á precio de coste y se venderían por millares; entresacad cuanto puede entender el pueblo é imprimidlo en pliegos sueltos para que las gentes los tomen como romances de ciego, que ciego era Homero, y ciego fué toda la vida, de su propio bien, el propio Zorrilla. Luego, vosotros, los oradores y los poetas y los comediantes, salid en peregrinación por las villas y las aldeas, por los campos y los caminos y las posadas y las ventas donde se encuentran los traganantes y los pícaros que tienen la más alta preza en nuestras Letras, é id diciendo los versos de Zorrilla y contad su vida andariega en lenguaje llano... Que el pueblo sepa que esa música divina es lo único alto, noble y honrado que sacó España del malbaratado siglo XIX.

DIONISIO PÉREZ

HUMO LAS GLORIAS DE LA VIDA SON

Nace D. José Zorrilla en Valladolid el día 21 de febrero de 1817

Fué menester que se marchitara en pleno verano una maravillosa flor del ingenio para que sobre sus mismas cenizas brotara otra tan lozana como la que acababa de caer en los sombríos imperios de la Muerte.

No parecía sino que ello era una especie de compensación, como si dijéramos un cambio de valores.

Larra se levantaba el cráneo de un pistoletazo y al eco de esta catástrofe que produjo un infortunado amor, alzábase sobre el Parnaso, llegando hasta la cumbre los sonoros ecos, la voz melódica de Zorrilla, entonando una plegaria en loor del ingenio fenecido.

¡Oh, aquella tarde memorable del 14 de febrero de 1837!

¡Cuán reciamente señala una época en los anales gloriosos de la Literatura Castellana!

Yo tengo para mí que tal tarde marcó en España el verdadero punto de partida del Romanticismo. Los aires de fuera que trajeron hasta nosotros los capítulos de Walter Scott, las escenas de Víctor Hugo y las estrofas de Lord Byron, fueron la semilla arrojada en el surco propicio; pero el trágico acabamiento de *Figaro* fué el primero sazonado fruto.

Saturados estaban el ambiente y la Literatura de melancolías. Usos y costumbres ajustábanse notablemente a esta pasión de ánimo, y aun en los frívolos imperios de Su Majestad la Moda, entró su señoría con toda suerte de prerrogativas y honores.

ooo

Aquella dicha tarde lluviosa y fría en que España enterraba a su primer satírico, veía nacer al poeta de su gloria legendaria.

Aún alcancé yo la amistad de un viejo prócer ha poco fenecido en una vieja ciudad castellana que recordaba conmovido aquella hora memorable al borde de una fosa en el Cementerio de la Puerta de Fuencarral.

La figura menuda y pálida de D. José Zorrilla adelantóse empujada por una mano amiga; antes se oyó la voz que se vió a la persona. En principio, la intrusión de un desconocido hizo mal



Plaza de la iglesia, de Quintanilla de Somuño (Burgos), donde pasó largas temporadas Zorrilla, a su regreso de Méjico

efecto, y no faltó quien pensase que aquella lectura, más que un homenaje, fuese una profanación al insigne maestro; pero la voz, que era toda melodía y suavidad, comenzó a enseñorearse sobre los espíritus y aun sobre el lugar augusto, y pasada que fué la primera estrofa, dijérase que no había en el recinto más vida que la del poeta glosador del infortunio de *Figaro*.

Eran las maneras del lector un poco teatrales en el ademán y un mucho compuestas en la voz, que ésto parece que tenía por norma siempre que en tan altos menesteres había ocasión de emplearse.

Mas hacia la mitad de la lectura, la emoción comenzó a nublarle los ojos y velarle la habla tal, que el marqués de Molins que hallábase junto, arrancole de la mano las cuartillas, y como la letra era gallarda y clarísima, pudo seguir muy bien hasta el final la lectura de la elegía.

Un laudatorio murmullo acogió los versos, y muchas manos llegaron a prevenir aplauso que luego quedó cortado así como volvióse en acuerdo de la triste solemnidad.

Dióse tierra al cadáver insigne, y alongose la comitiva del Cementerio pensando ya más en el ingenio que acababa de nacer que en el otro que dormía en la paz de la tierra y soledad de la muerte.

ooo

Puesto ya en el camino triunfal de su vida, continuó Zorrilla su lírica jornada que habría de hacerle el poeta español por excelencia.

La tradición y la leyenda encontraron en él el eco más puro y sonoro de cuantos hasta allí tuvieron. Así, cuentos amorosos, consejas medrosas y narraciones fantásticas, flúan limpios y transparentes de la pluma privilegiada del admirable cantor.

Alguna que otra vez, en los primeros años de poeta, se dejó arrastrar por las más pujantes y embravecidas olas románticas, mostrándose descreído, desamoriado y devoto ferviente del Destino, mas nunca fué con el mal gusto y sequedad de otros y así siempre su musa juvenil é inspiración lozana quedaron a salvo por encima de los prejuicios reinantes.

Zorrilla fué, sobre todas las cosas, un poeta. Cuántas veces amalgamó palabras bellas para construir versos de una deliciosa armonía, cuyo sentido el primero en no comprender era el mismo que les escribiera.

Acordaos de aquella magnífica oriental que empieza:

«Dueña de la negra toca
la del morado monjil,
por un beso de tu boca
diérase a Granada Boabdil.»

El mismo confesó que cuando la compuso apenas si sabía lo que eran toca y monjil, y sólo por muy vagas referencias conocía al último rey moro de Granada.

Zorrilla entró por primera vez en el teatro, de la mano de García Gutiérrez, la noche del 24 de julio de 1839, con el drama de entrambos *Juan Dandolo*. Las más de sus producciones dramáticas obtuvieron estruendoso triunfo, si no fueron las dos más famosas é inspiradas *Don Juan Tenorio* y *Traidor, infanado y mártir*, que fueron acogidas con notable frialdad y desconsideración, tanto por el público como por la crítica.

Una vez pasó la ventura junto a él, aquella en que el desdichado Emperador Maximiliano quiso hacerle su poeta; mas fué tan rápida esta ráfaga que apenas si sus ojos tuvieron lugar para advertirla.

Metiose la muerte de por medio y desde aquel mismo punto y hora puede decirse que comenzó el rápido descenso del poeta hacia la miseria.

Poco antes de la desdicha volvió a España, y ya desde entonces no dejó de peregrinar por la tierra, llevando a todas partes su inspiración y su pobreza.

En tanto su obra más popular daba raudales de oro.

El ingenio que le compuso apenas podía vivir, valiéndose de una mísera limosna disfrazada de pensión que el Estado le diera.

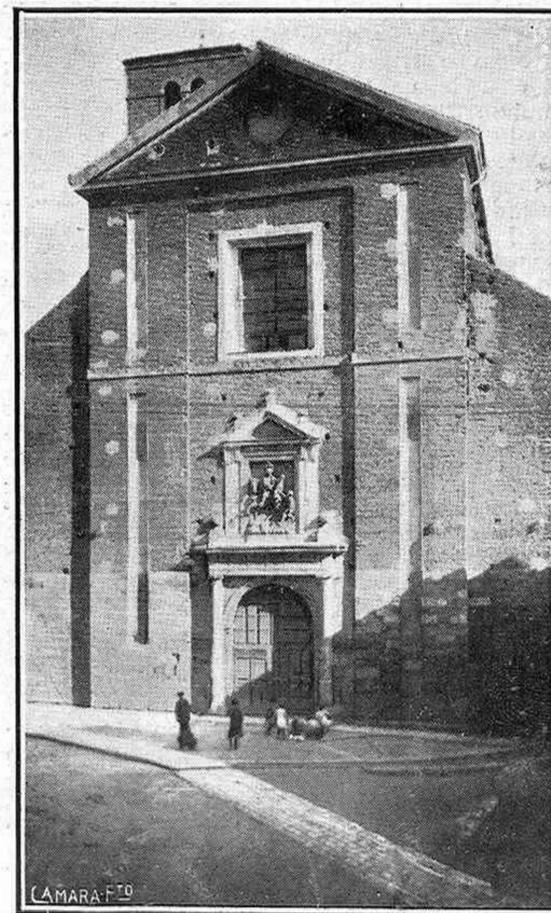
Muchas veces tuvo propósito de colocarse en la puerta del teatro del Príncipe, durante las representaciones de sus dramas, pidiendo al público una limosna para el autor de *Don Juan Tenorio*.

Ahora que es tiempo en que se cumplen los cien años de que tan esclarecido ingenio viniera al mundo, fuera bien que España entera le ofrendara un homenaje grandioso; pero ya verán como ni la Academia Española de la Lengua, que por dos veces le llamó a su seno, ni los empresarios y actores que tanto han ganado con el *Tenorio*, ni aun el pueblo que se deleita y conmueve con las bravonadas y ternezas de *Don Juan*, se acuerdan de que el 21 de febrero hace un siglo que nació en Valladolid, D. José Zorrilla...

D. S. J.



Casa donde nació D. José Zorrilla, en Valladolid
FOTS. SANTOS PEÑA



Iglesia de San Martín, de Valladolid, donde fué bautizado el poeta



ZORRILLA, POETA LÍRICO

Si se me tomara juramento sobre cual de los poetas españoles de las postrimerías del siglo XIX, Zorrilla, Campoamor, Bécquer ó Núñez de Arce, me parecían más plenamente poetas, atemperándome sólo á mi carácter, gusto, aficiones y parcialidades, diría sin vacilar que D. Ramón de Campoamor. Mas como desde luego yo no soy crítico impresionista ni aun tengo aficiones á serlo, descarto en este caso mis particulares preferencias, que van desde luego hacia el gran señor de la poesía, hacia el humorista asturiano, culto, sutil y precursor de la modernidad, y digo desde luego que es D. José Zorrilla el soberano poeta, en la acepción, un poco cándida y vieja, si queréis, pero tan consoladora, de vate, de adivino, de inspirado y de buen tañedor del instrumento lírico.

¿Cómo comparar la rima fácil y pobre, el metro monótono y poco musical de Campoamor, que para *Los Pequeños Poemas*—su obra maestra—escogió la manoseada y gastadísima silva, con la polifonía deslumbradora, la rima rica, la abundancia de recursos orquestales, de que hizo gala D. José Zorrilla? Campoamor, por *boutade*, por paradoja, solía decir que sin saber metafísica no se podía ser poeta. Zorrilla no se paró en tales zarandajas ni entendió nunca de poesía filosófica ni de otra poesía que de la inspirada y natural del hombre que encuentra en su propio corazón los acordes de su canto.

Campoamor tenía á gloria desdeñar la rima difícil, aconsonantaba frecuentemente los participios y los pretéritos imperfectos de indicativo entre sí, no buscaba los sustantivos raros, los adjetivos insólitos, las correspondencias extrañas de las palabras, aquella musicalidad en los vocablos que luego había de obsesionar á los decadentes franceses, haciendo prorrumpir á Rimbaud y á René Ghill en verdaderas extravagancias de expresión, por buscar la música y el color de las palabras...

Zorrilla, por el contrario, aun sin anticipar ninguna de las innovaciones modernistas, amaba la pompa de las frases, el colorido de los adjetivos, la riqueza rítmica. Cada poema de Zorrilla era como un vasto órgano de catedral donde los registros variados daban su soberana omnipotencia sonora. Campoamor era afectado en el desaliño, descuidado y á veces voluntariamente torpe en el metro; sus estrofas hormiguean de sinalefas forzadas, apócopos violentos, elisiones bruscas. Lo era todo—filósofo, humorista, paradójal, pintoresco—, todo menos un rimador.

La facultad de rimar, el dominio de los recursos técnicos, la elegancia de la dicción, estaban reservados al autor de *Granada*. ¡Cuán admirablemente lo comprendió el propio autor de las *Doloras*, cuando al inscribir un epitafio en la muerte de Zorrilla, le apellidaba

el último cantor que descendía
del primer ruiseñor del Paraíso!...

Esto fué Zorrilla: el último cantor ó si se quiere aun mejor el último trovador. Cuando se lee la vida de los trovadores provenzales del si-

glo XIII que propagaron en Europa el culto de la galantería y de las buenas maneras, limpiándola de la costra medioeval de grosería y zafiedad, se asombra uno de la imprevista semejanza entre su vida y la vida de Zorrilla, entre las costumbres de estos *trouvères* y sus costumbres, entre sus amoríos y los amores volanderos y apasionados del poeta, entre su *noncuranza* para las necesidades prácticas de la

es la frase exacta para definir la poesía religiosa de Zorrilla...

Fué toda su vida Zorrilla un verdadero trovador, en todo acorde con su propio temperamento.

Lo mismo cuando se escapó de la casa paterna, por no soportar la sequedad de las forenses fórmulas que se le obligaba á estudiar, que cuando huyó á América en busca de fortuna, siempre mostró un temperamento de poeta, disconforme con el vivir prosaico del siglo en que le tocó nacer... El mismo definió lúgubramente la misión del poeta con arreglo á los cánones del romanticismo, del cual fué el más sonoro representante:

El poeta en su misión
sobre la tierra que habita
es una planta maldita
con frutos de bendición...

Y así vivió siempre: hostil al ambiente burgués, ansioso de una vida más independiente y libre, más *poética*, según él la concibió.

Para que no le faltara ninguna de las características del trovador, fué en cierto momento de su vida *poeta aúllico*, á la manera de Tennyson, con el emperador Maximiliano en México, que había de perecer tan trágicamente en el Cerro de los Angeles á manos de un piquete de soldados nacionales que D. Porfirio Díaz, el futuro dictador, mandaba...

Lo mismo cuando en sus *Orientales* cantaba la pompa de las civilizaciones árabes que cuando contaba leyendas cristianas como *El Capitán Montoya*, *A buen juez mejor testigo*, *Margarita la tornera*, siempre era ante todo poeta. Poeta dotado de una organización maravillosamente musical, poeta instrumentador, de un oído prodigioso y de una abundancia única de recursos, que lo mismo manejaba el amplio y majestuoso alejandrino en las estrofas de *La Tempestad*:

¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan?...

que el dulce y suave octosílabo asonantado tan característico de los romances castellanos y que da un encanto tal de españolismo á algunas de sus *Orientales*.

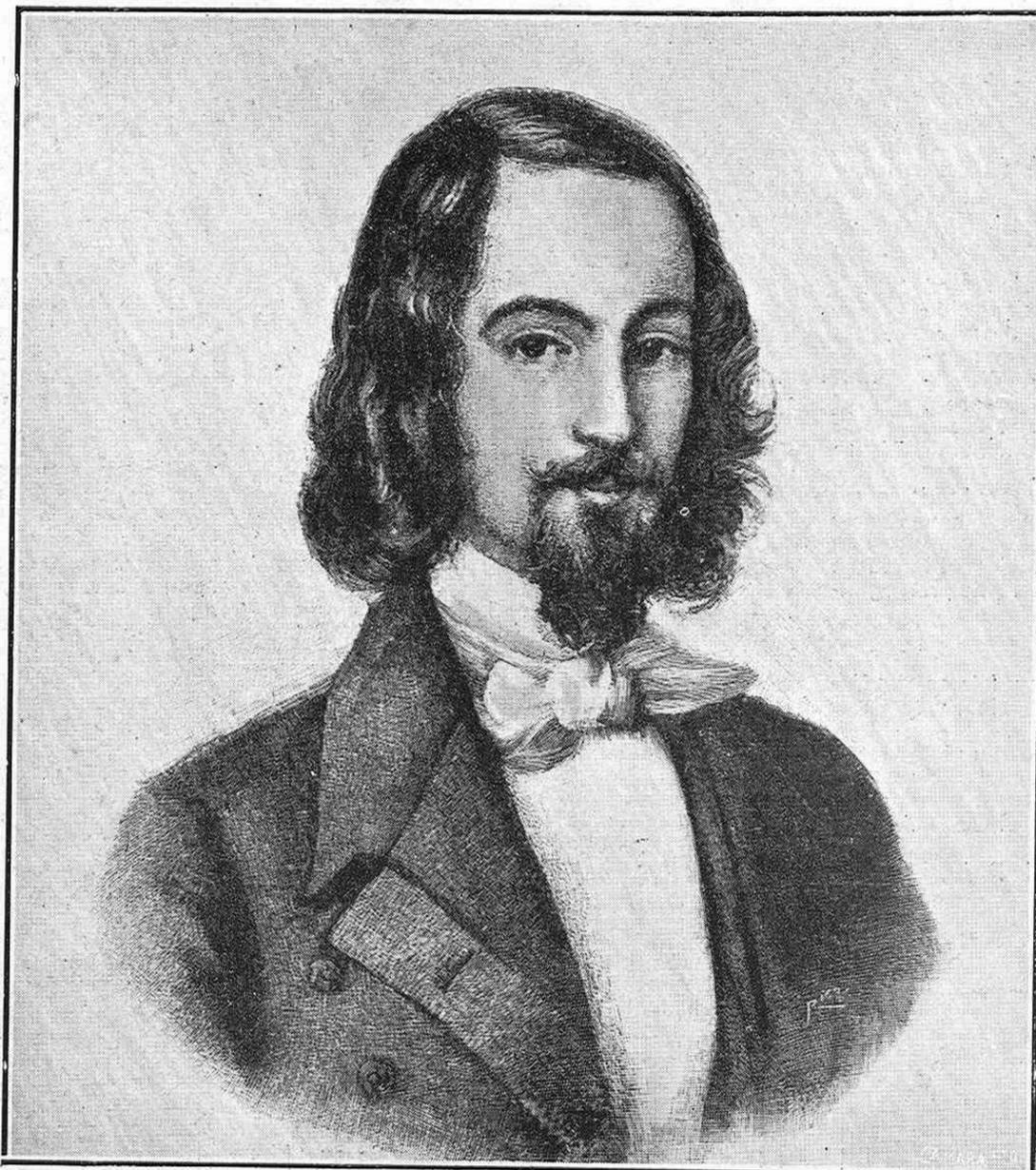
Larga y pesada es la noche
para el despierto amador
que acecha una blanca mano
que tal vez le hace traición.

Mientras la diestra al estoque,
ebria el ánima de amor,
de rival desconocido,
recela la condición.

(*Obras dramáticas y líricas*, tomo III, p. 261.)

Vivió, sufrió y amó como un poeta. En vano quiso borrar la espina del lirismo que llevaba en el corazón clavada; recorrió países; conoció la sensual ciudad de México; amó hermosuras de nieve y de fuego en Roma y en París. Espada al cinto, como un caballero medioeval, buscó lances de amor y galanía en Europa. Pero el corazón siempre latía por España, la noble España donde había de venir á morir miserablemente, la rosa del corazón ya deshojada y mustia...

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO



D. JOSÉ ZORRILLA, en sus mocedades

(De un retrato que se supone hecho por el célebre pintor D. Antonio María Esquivel)

existencia y la negligencia bohemia del poeta de las *Orientales*.

Aun los mismos *troubadours* modernos, un Mistral ó un Aubanel, se asemejan extraordinariamente á Zorrilla en su fisonomía moral. Como él sienten; como él viven. Son dechado del perfecto caballero... siempre que la sociedad se rigiese por las leyes que dictaran los poetas. Tienen, como Zorrilla, el culto de su Dios, de su rey y de su dama...

Zorrilla fué poeta cristiano, sinceramente cristiano; y aunque se haya discutido mucho la ortodoxia del *Don Juan Tenorio* y el otro Don Juan, D. Juan Valera, el mordaz, que no quería bien á Zorrilla, le lanzase flechazos de moralista excéptico metido á capuchino, ahí está el poema *María*, en colaboración con D. Heriberto García de Quevedo, para redimir al poeta. No era Zorrilla poeta místico, pero sí sentía la pompa y la magnificencia del culto y la poesía del dogma católico de la Redención por la gracia. Su misticismo era un misticismo ingenuo y popular, sin complicaciones teológicas; era el mismo misticismo de los *noels* ó villancicos provenzales de los cuales decía un crítico, Paul Marieton, que era «un misticismo español y caballeresco, que al Norte le es difícil comprender». ¡Misticismo español y caballeresco!, esa

A LA MEMORIA DE ZORRILLA



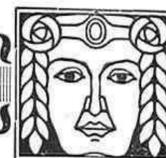
Monumento erigido á D. José Zorrilla en Valladolid, ciudad natal del glorioso poeta FOT. SANTOS PEÑA

CÁMARA F¹⁹

BIBLIOTECA
MADRID



EL TEATRO DE ZORRILLA



DE Zorrilla, el excelso poeta cuyo centenario se cumplió el día 21 de Febrero, sabe el pueblo que es el autor del *Don Juan Tenorio*, la función que se representa anualmente por los Santos, y de *El puñal del godó*, que hace algunos lustros ningún aficionado que se respetase dejaba de hacer alguna vez. Gracias á Morano y á Ricardo Calvo, muchos no ignoran tampoco que de la pluma del maravilloso trovador brotaron una segunda parte de *El Zapatero y el Rey*, donde si el rey sale no sale el zapatero, y otro drama de estrambótico título, *Traidor, inconfeso y mártir*... Pero nada más. Zorrilla, á los ojos del pueblo, nada más ha escrito para el teatro. Tan grande es el injustísimo olvido en que yacen las producciones escénicas del poeta español del siglo XIX...

El curioso lector, creyendo de buena fe que en el teatro sólo se olvida lo que debe olvidarse, tropieza un día en una biblioteca con un polvoriento volumen en cuyo lomo se lee: *Teatro de Zorrilla*. Abrelo, más curioso que interesado. Lo hojea ligeramente. Y ve surgir ante sus ojos, sorprendido, esculturales redondillas, décimas irrepugnables, romances maravillosos, endecasílabos llenos de majestad y pompa, armoniosos alejandrinos... A la curiosidad sustituye poco á poco el interés. Y al cabo de unas horas de lectura, *Don Juan y Don Rodrigo*, el infortunado *Don Pedro* y el enigmático *Gabriel de Espinosa*, no están ya solos en la imaginación del lector; les acompañan otras figuras de su misma talla: *Van Derken* y el alcalde *Ronquillo* ó *Juan Dandolo* ó *Don Jaime el Conquistador* y el obispo *Don Berenguer*, ó el temerario *Pedro Carrillo* y la gentil *Condesa de Trastámara* ó el extraño justiciero *Sancho García* ó *Wamba*, el *Rey loco*, ó quien sabe cuántos más... Y el lector siente bullir en sus adentros al espectador curioso: ha leído, ha soñado y le agradaría ver sus ensueños tomando cuerpo en la escena. Antes se preguntaba sólo á qué se debería el raro hecho de que apenas se representan hoy día *El Zapatero y el Rey* y *Traidor, inconfeso y mártir*; ahora, estupefacto ante tamañas bellezas como ha encontrado, preguntase:

—¿Por qué, siendo tan admirable dramaturgo Zorrilla, sólo *Don Juan Tenorio*, una de sus más defectuosas producciones, tiene puesto fijo en el repertorio?...

□□□

Unos diez años, no más, trabajó D. José Zorrilla para el teatro. Y en tan corto plazo creó casi treinta obras: si no perfectas, con tanas bellezas, que en la mayor parte de los casos hacen olvidar los desaciertos, fruto, en general, de la poderosa fantasía del poeta.

Es su teatro un teatro romántico, como era lógico dados el temperamento del autor y la época en que lo escribió; muy superior, casi siempre, al de Víctor Hugo y Alejandro Dumas (padre), coetáneos de Zorrilla. Encanta por su ingenuidad, por su poesía, por su españolismo, por su brillantez, muchas veces por su avasalladora fuerza dramática. Un censor severo tildaría de caer en el melodrama en no pocas ocasiones; ya se sabe lo que ese reparo puede valer, mucho más tratándose de teatro romántico.

Fué uno de los primeros dramas de Zorrilla, quizá el primero que estrenó el ultrarromántico *Juan Dandolo*, en que colaboró con García Gutiérrez. Este, tras el glorioso triunfo de *El Trovador*, recurrió á Zorrilla, expeditivo y rápido, para poder cumplir con un compromiso urgente, y en pocos días los encantadores cuadros venecianos de *Juan Dandolo* estaban compuestos, y el 24 de Julio de 1839 entusiasmaban al público en el teatro del Príncipe...

Y Zorrilla soltó inmediatamente los andadores y empezó á estrenar por su cuenta. El año 1841

tenía compuestos ya otros cinco dramas. *Cada cual con su razón*, *Vivir loco y morir más*, *Más vale llegar á tiempo que rondar un año*, *Ganar perdiendo* y *Lealtad de una mujer ó aventuras de una noche*.

La fecundidad extraordinaria del dramaturgo empezábase á mostrar. Las obras se sucedían



TEODORA LAMADRID

vertiginosamente; brotaban de su pluma como de una máquina... El año 1842 vió la aparición de *El eco del torrente*, *Los dos virreyes* y *Caín, pirata*. Por un convenio con Lombía, el 16 de Diciembre debía empezar Zorrilla un drama cuyo asunto indicaría la suerte y que debía estar concluido en veinticuatro horas para estrenarse el día 24. El 16, en efecto, reuniéronse en el saloncillo de la Cruz, Lombía, Latorre, Hartzenbusch, Rodríguez Rubí y Zorrilla; con una tarjeta abrió uno de ellos un tomo de Historia de España precisamente por la página que hablaba del fin de la batalla del Guadalete y de la versión de que D. Rodrigo pudo salvarse acaso para ir á morir á Portugal... Aquel era el asunto. Zorrilla voló á su casa, en la plaza de Matute; sin reflexionar cogió la pluma... Puso en escena, porque sí, á un monje; le llamó *Romano*, por no perder tiempo en buscar otro nombre, y empezó á escribir:

*¡Qué tormenta nos amaga!
¡Qué noche, válgame el cielo!...*

Siguió escribiendo. Sin plan preconcebido hizo entrar á un *Theudía* que no sabía quién fuese.



JULIÁN ROMEA

Luego, con inspiración febril, fué sacando á *Don Rodrigo*, al traidor *Don Julián*... La noche le sorprendió en la escena VI, cuando el conde exclama:

*...Escucha, pues, ¡oh Rey Rodrigo!
á cuanto llega mi rencor contigo.*

El drama quedó concluido en el plazo prefijado. Era *El puñal del godó*. Se estrenó y obtuvo colosal éxito...

□□□

Del año siguiente (1843) data un verdadero aluvión de dramas: *El molino de Guadalupe*, *Un año y un día*, la *Apoteosis de Calderón*, *Sancho García*, *El caballo del Rey Don Sancho*, *La mejor razón, la espada, La oliva y el laurel*, *Sofronia*, *El Rey loco*, *La Reina y los Favoritos*... Obsérvase en esta serie de dramas visible perfeccionamiento. Pero aún Zorrilla no ha llegado á lo mejor de su producción. El año 1844, tras *La copa de marfil*, vienen *El alcalde Ronquillo* y el eterno *Don Juan Tenorio*. Y en ambas obras el genio teatral de Zorrilla alcanza ya la plenitud de su desarrollo, con todas sus cualidades y todos sus defectos. *El alcalde Ronquillo*, como *El puñal del godó*, no tiene ningún papel femenino; pero con tal habilidad está llevada la acción, son tan bellos los versos, que ni por un momento fatiga, á pesar de sus cinco actos. Es acaso el prototipo de la leyenda escénica; las sombras de Felipe II, del Santo Oficio y de los rebeldes de Flandes proyéctanse misteriosa y poéticamente en el asunto, con su legendario color... Y pocas veces la inspiradísima musa de Zorrilla estuvo más afortunada que en las octavas reales con que Van Derken pone fin al drama.

La Calentura, segunda parte de *El puñal del godó*, aparecida en 1845, marca un pasajero decaimiento de Zorrilla, quien pronto se desquita con los dos soberbios dramas de *El Zapatero y el Rey*.

De 1848 data una obra modelo del drama histórico romántico: *El Excomulgado*, que aunque escrita precipitadamente, como casi todo lo de Zorrilla, merece clasificarse entre lo mejor de su teatro. La aventura del Rey Don Jaime el Conquistador con doña Teresa Gil de Vidaurre, y su boda con doña Violante de Hungría, están bastante fielmente trasladadas de la Historia á la escena. Y el final del acto segundo, la tremenda lucha entre el poder real y el del Papa, es de extraordinaria grandeza, tanto de concepción como de forma.

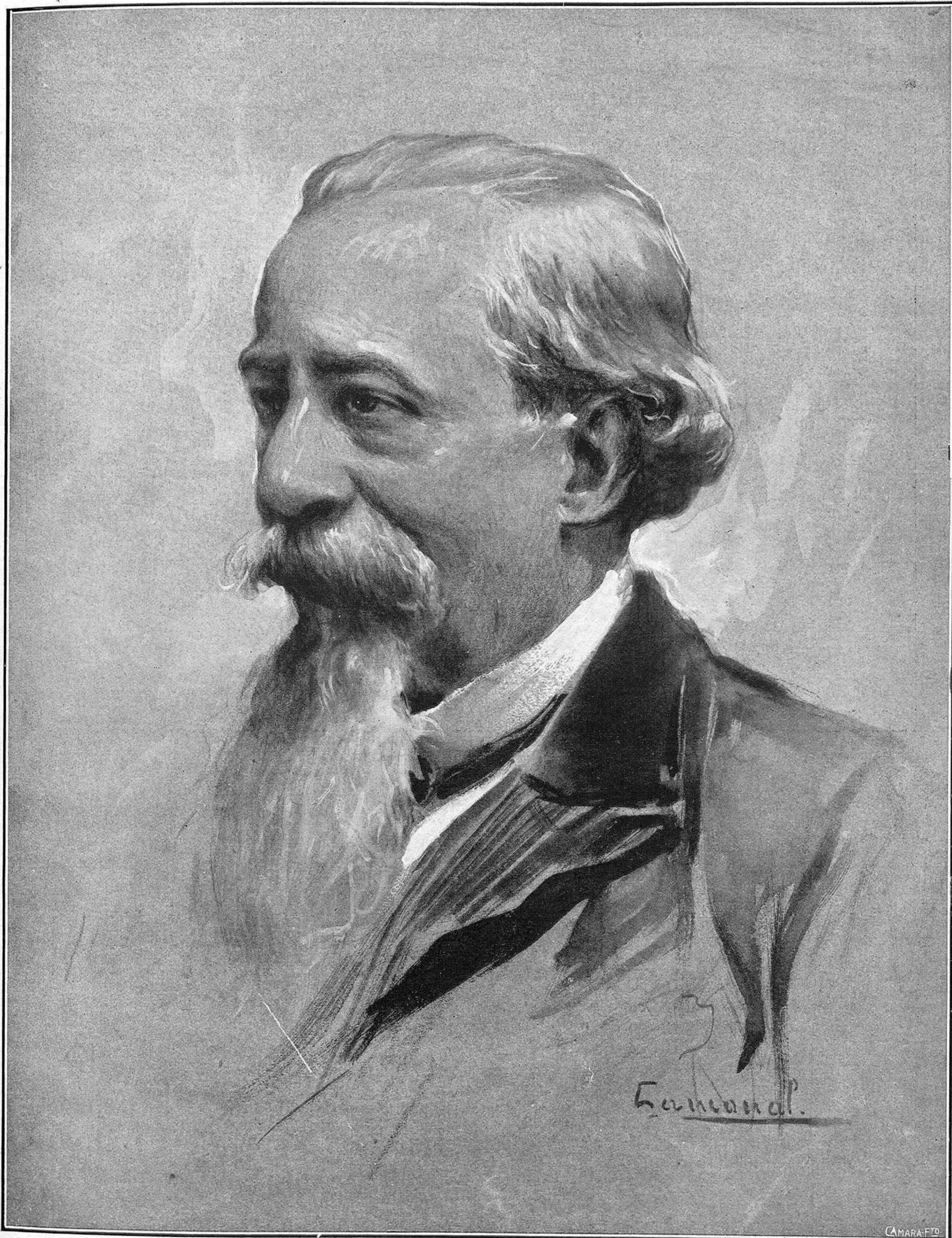
□□□

Tras *El Excomulgado* vino, en 1849, *Traidor, inconfeso y mártir*, verdadera joya del teatro español. Luego, Zorrilla se expatrió, y mientras estuvo en Méjico nada escribió para la escena. Sólo cuando volvió á España, veinte años más tarde, estrenó en el teatro Principal de Barcelona, el 19 de Mayo de 1870, su último drama: *Entre clérigos y diablos* ó *El encapuchado*, que obtuvo excelente éxito, aunque no pueda figurar entre lo mejor del teatro de Zorrilla.

Y pues el gran poeta nos ha dejado tantos y tan soberbios dramas, ¿quién acertará á explicar-se que mientras se inicia el renacimiento del teatro en verso se olvide á uno de sus más gloriosos mantenedores? ¿Va á transcurrir el centenario sin que se rescucite ninguno de los buenos dramas?... En el teatro Español actúa un excelente actor que tiene probadas sus aptitudes para el género, y que yo sé que admira el teatro de Zorrilla: Ruiz Tatay. ¡Qué ocasión se le presenta para hacer *El Excomulgado* ó *El Alcalde Ronquillo*, que por su especial reparto sería más fácil de preparar en el Español! ¿La aprovechará?...

ISMAEL SANCHEZ ESTEVAN

GLORIAS ESPAÑOLAS



D. JOSÉ ZORRILLA

DIBUJO DE GAMONAL

CAMARA FTO

DE LAS LEYENDAS DE ZORRILLA



... Y al calor de las orgías
y al vapor de los licores,
disertan de sus amores
en obsceno platicar.

DIBUJO DE SOROLLA

La sorpresa de Zahara

ROMANCE DE 1481

I

Está Zahara en una altura,
entre montaña y colina,
sentada en la peña dura,
que asoma la cresta oscura
por entre Ronda y Medina.

Cuando encienden los cristianos
de noche hogueras en ella,
no distinguen los paisanos
si son sus fuegos lejanos,
luz de atalaya ó de estrella.

Y, al bajar al Occidente,
confunde la luz del sol
las lágrimas de la fuente
y el arnés resplandeciente
del centinela español.

Y si alguna nube errante
del valle exhalada sube,
parece el pendón flotante,
hijo de la blanca nube,
que va saltando delante.

Allí los moros pusieron
sus atalayas un día;
un foso después abrieron,
y la villa concluyeron
porque el invierno venía.

Tuviéronla muchos años
de los cristianos guardada,
y con mil modos extraños
causáronles muchos daños
en guerra tan prolongada

Que á la sombra guarecidos

de las huertas y olivares,
bajaban como bandidos,
y robaban atrevidos
alquerías y lugares.

Los cristianos toleraban
con rabia tales desmanes,
y vengarse meditaban,
mientras ufanos ocupaban
la villa los musulmanes.

Estos, por cierto, valientes,
eran pocos, confiados
en el brío de sus gentes:
los otros, que eran prudentes,
los cogieron descuidados.

Con fosos y torreones
guarda hoy la morisca villa,

en sus pardos murallones,
los sobrepuestos blasones
de Aragón y de Castilla.

Que los nuestros la asaltaron,
y guardarla no supieron
los moros que la fundaron:
cinco veces la ganaron
y otras cinco la perdieron.

Por eso los vencedores
alzaron doble muralla,
y alzaron torres mayores,
para quedar los mejores
en el sol de la batalla.

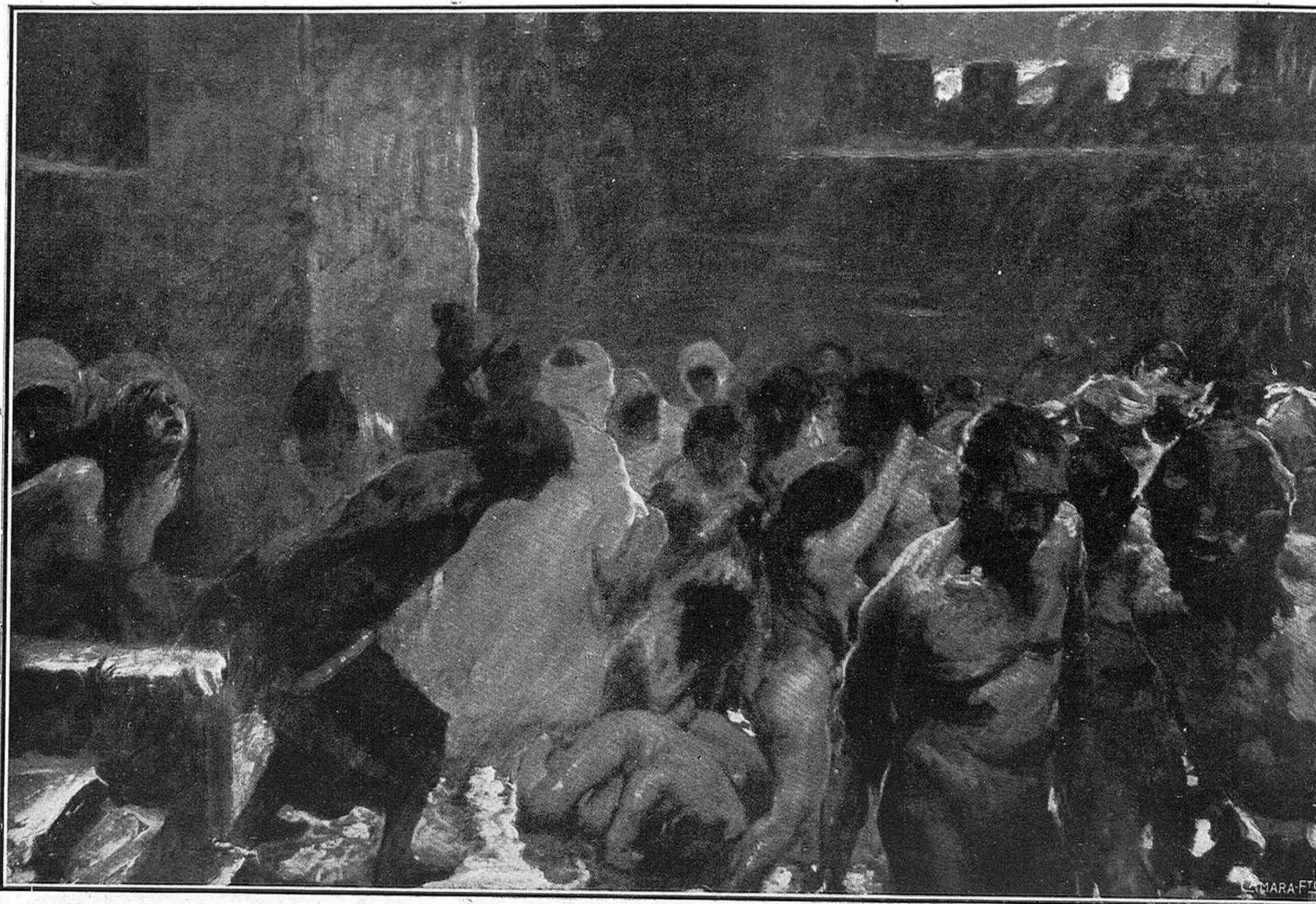
Por eso una sola senda
dejaron en todo el cerro,
porque más fácil se atienda

CAMARA-FID



Iban entre los peones,
en vez de picos y palas
y estrepitosos cañones,
muchos moros con escalas
para entrar los torreones.

DIBUJO DE SOROLLA



Casi desnudos los llevan
á todos por más deshonra
hasta el centro de la plaza,
donde á la intemperie opongan
la desnudez de las carnes,
su temblor y sus congojas.

DIBUJO DE SOROLLA

la sola puerta de hierro
si se empeña la contienda.

Por eso están los cristianos
malamente entretenidos,
en casa de los villanos
en pensamientos livianos
con las mozas divertidos.

Que osados y licenciosos
son además los soldados
cuando en puestos apartados
les dejan vivir ociosos
por fuertes ó por cansados.

Pero avaros de venganza,
más advertidos los moros,
hicieron punta á su lanza,
mientras ellos en holganza
jugaban zambras y toros.

«De más á esos perros ya
»la villa estuvo sujeta—
»dijeron—. Vamos allá,
»que por nosotros está
»la voluntad del Profeta.»

Misteriosa expedición
propusieron á tal fin,
y para aquesta ocasión
dieron gentes en unión
la Alhambra y el Albaicín.

Salió el viejo rey Hacén
con gente muy escogida,
y dicen los que le ven :

«Alá te lleve con bien
»y vuelvas con honra y vida.»

Saludóles al pasar
el musulmán con la mano,
diciendo el arco al cruzar :
«Le tengo de festonar
»con cabezas de cristiano.»

□□□

La tarde estaba nublada,
el viento ronco gemía
y gruesa lluvia pesada,
la noche apenas entrada,
en anchas gotas caía.

Veló medrosa la faz
la luna entre nubes pardas,
y brilló en la obscuridad
el relámpago fugaz
en broqueles y alabardas.

Caídos los martinetes
sobre las mojadas telas
revueltas en los almetes,
caminaban los jinetes,
el lodo hasta las espuelas.

Mohino el rey por demás,
iba escuchando el rumor
de los pasos á compás ;
después iba un atambor,
y los soldados detrás.

Iban entre los peones,
en vez de picos y palas
y estrepitosos cañones,
muchos moros con escalas
para entrar los torreones.

La luz del siguiente día

apenas cumplida fué,
ya Zahara se descubría ;
llegó la noche sombría
y la tocaron al pie.

Contó el rey cuidadosamente
las hogueras y señales ;
consultando diligente
sus espías, y su gente
partió en dos bandas iguales.

Guardando el cerro dejó
los jinetes y escuderos ;
y él mismo después trepó
con algunos caballeros
y soldados que tomó.

Seguía la tempestad ;
zumbaba agitado el viento
rodando en la obscuridad,
y azotando la ciudad
con temeroso concento.

Se oía caer bramando
la lluvia de las montañas
de peña en peña chocando,
á la llanura arrastrando
espinos, olmos y cañas.

Y en el alto torreón,
aturdido el centinela,
murmuró humilde oración,
acurrucado al rincón
de la covacha en que vela.

Y al calor de su gabán,
con el monótono arrullo
que allí las aguas le dan,

durmió rendido su afán
oyendo el vago murmullo.

Soltó la lanza su mano,
fijó el rostro en la rodilla,
y así soñó el veterano
una aurora de verano
en un lugar de Castilla.

II

Es grato en el blando lecho
oir el viento que brama,
y el agua que se derrama
sobre los techos rodar ;
oir en la estrecha calle
el rumor acelerado
de las armas del soldado
cue acaban de relevar.

Y en confuso remolino
oir crecer la tormenta
que cambia, al pasar violenta,
las veletas de metal.
Y oir zumbar sacudida
la mal sujeta campana,
y oir en la ancha ventana
temblar hendido el cristal.

El desvelado maldice ;
el tímido infante llora ;
la madre le mece y ora
con religioso pavor.
El enfermo se acongoja
y el amante desespera ;
que acaso vela y le espera
entre las rejas su amor.



A las puertas, reverentes,
delante su rey se paran,
doblado humildes las frentes;
que al rey miran tales gentes
como al mismo Dios miraran.

DIBUJO DE SOROLLA

Los de Zahara, silenciosos,
ó velaban ó dormían:
sólo en la villa se oían
en la densa obscuridad
el agua de las goteras,
el vago mugir del viento
y el ronco y medroso acento
de la negra tempestad.

Sólo en apartada torre

del mal guardado castillo,
con el fulgor amarillo
de una lámpara al morir,
velan algunos soldados
y se siente desde fuera
el rumor de una quimera
y jurar y maldecir.

Se sienten sus carcajadas,
sus apodos insolentes;

que en todo hallan tales gentes
contentamiento y placer.
Se juntan en borracheras
para acabarlas riñendo,
y vuelven en concluyendo
desde reñir á beber.

Y al calor de las orgías
y al vapor de los licores,
disertan de sus amores

en obsceno platicar:
que su lengua irreligiosa,
sin respetos y sin vallas,
sólo de sangre y batallas
ó mujeres ha de hablar.

De éstas se miran algunas
con los soldados más mozos,
en impúdicos retozos
y deshonesto ademán,



que osadas y descompuestas,
ó blasfemando ó riñendo,
hasta embriagarse bebiendo
desatinadas están.

La trémula llamarada
de una hoguera agonizante,
presta á su rudo semblante
una expresión más feroz;
y recibiendo la bóveda
la algazara en su ancho hueco,
remeda con largo eco
la desentonada voz.

Harto de vino y de amores,
en dos bancos apoyado,
cantaba un viejo soldado
al son de un roto rabel;
é hiriendo á compás la mesa
con plato, copa ó cuchillo,
aullaban el estribillo
ellos y ellas con él.

Brindaban, y á cada brindis,
insensatos, blasfemaban,
y reían y danzaban
completando la embriaguez;
y sus sombras en silencio,
gigantescas, agitadas,
cual fantasmas convidadas,
erraban por la pared.

«¡A ellos!», gritaron voces,
y entraron el aposento,
diez á diez y ciento á ciento,
los moros del rey Hacén;
y apenas á las espadas
acudieron los cristianos,

les cercenaron las manos,
y las cabezas también.

Lidieron acaso algunos;
pero tantos les entraron
que al fin les acuchillaron
con las hembras á la par.
A los gritos de los moros
los cristianos despertaban;
¡pero los tristes se hallaban
cautivos al despertar!

La soñolienta pupila
prestaba crédito apenas
á las cuerdas y cadenas
con que, atados dos á dos,
por los árabes se vieron,
á quienes con lengua y ojos
pedían piedad de hinojos,
en el nombre de su Dios.

Las lágrimas de las madres,
de los niños los sollozos,
los esfuerzos de los mozos,
el dolor de la vejez,
son inútil resistencia;
porque á todos los infieles,
atados como lebreles,
los arrastran á la vez.

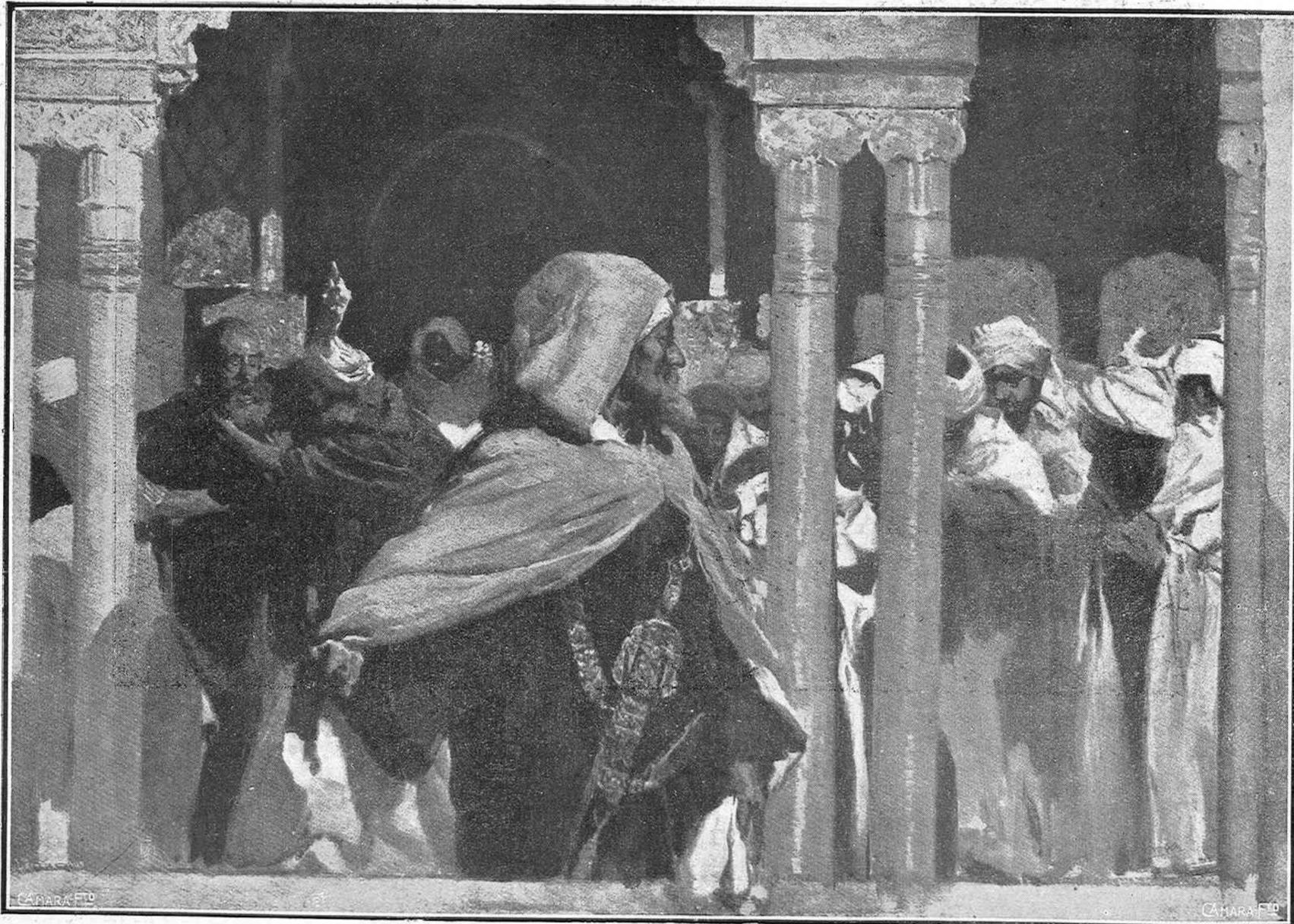
En vano lucha la virgen
desesperada con ellos;
que con sus propios cabellos
mordaza ó cordel la dan;
en vano niños y enfermos
yacen sin fuerzas postrados:
en tropel, como ganados,
todos á los hierros van.

Fueron, por Dios, tristes horas
las de noche tan sangrienta,
¡A quien de allá pidan cuenta,
malas cuentas ha de haber!
Que si hay justicia en los cielos,
de tanta vida inocente,
una vida solamente
ha muy mal de responder.

III

Medrosa de tanto duelo
subió al Oriente la aurora,
entre cortinas de nubes
que la apagan ó la embozan.
Lloraba el cielo por ellas
hilo á hilo, y gota á gota,
sin que el sol tornasolara
las lágrimas con que lloran.
Andaba el aire aturdido
sin hallar sitio en la atmósfera,
que asaltada por la lluvia,
entre la lluvia se ahoga;
y tanta gala los cielos
ostentan cuando la acosan,
que con mundos de cristal
la bloquean y la toman.
Lloraba el cielo por Zahara,
que acaso por pecadora
la castiga, y ver no quiere
los males con que la azota.
Cerróse en agua, y con ella
cerró su misericordia;
vendó con nieblas sus ojos,
y su clemencia hizo sorda
por no ver al rey Hacén

que, en medio la gente mora,
amarras dos mil cristianos
al carro de su victoria.
Cabalgaba el agareno
sobre una yegua de Córdoba,
con la crin hasta el estribo,
y hasta la tierra la cola.
Y como el cielo la empapa
en las aguas que la mojan,
la cola y la crin parecen
de espumas, algas y esponjas.
La plaza cercan los moros,
donde, dos á dos, arrojan
los cristianos que cautivan,
los cautivos que sollozan.
Allí mujeres y ancianos,
allí vírgenes y esposas,
juntan á golpes y á gritos
entre algazara y chacota.
Casi desnudos los llevan
á todos por más deshonra
hasta el centro de la plaza,
donde á la intemperie opongan
la desnudez de las carnes,
su temblor y sus congojas,
y á los ojos de los moros
los defectos de las formas
ó las castas perfecciones,
que con torpes ojos hozan.
El noble rostro hacia el suelo
los tristes vencidos tornan,
por ocultar en los ojos
las lágrimas con que lloran:
que la libertad perdida
sin infamia nos agobia,
pero mata y avergüenza
perder libertad y honra.
Caíales por los hombros



“Cuando vengan los cristianos—
siguió, volviendo á los moros—
“lanzas tenéis en las manos:
“cerrad con ellos, villanos,
“como cerráis con los toros.”

DIBUJO DE SOROLLA

el agua, porque, furiosas,
en su cabeza las nubes
reventadas se desploman;
que cuando al fin Dios castiga,
muestra su justicia toda,
pues la maldad de los hombres
toda su clemencia agota.

Mandó Hacén que los cristianos,
guardados por buena escolta,
vayan delante á Granada
por la vereda más corta;
mas viendo que los ancianos
y los enfermos le estorban,
á su guardia de gomeles
dijo impaciente en voz ronca:

«Llegarán los que llegaren,
»los mozos á las mazmorras,
»las muchachas al serrallo,
»y los viejos á la horca.»

ooo

Preparan los granadinos
bohordos en Vibarrambra,
torneos para los nobles,
para el pueblo luminarias.

Cuelgan de púrpura y blanco
miradores y ventanas,
y el populacho á las puertas
al rey, impaciente, aguarda.
En la vega están los ojos
y en la vía de Zahara,
que el rey envió corredores
á decir que está ganada.
Añfiles y atabales
por honra y por fiesta sacan,
y, en corros moros y moras,
gritando y riendo saltan.
«¡ Viva el rey », dicen algunos:
y otros gritan: « ¡ Muera Zahara ! »,
y todos á los vencidos
insultan, mofan é infaman;
que siempre quien vence grita,
porque los vencidos callan;
porque las lenguas se sueltan
donde las manos se atan;
porque la risa provoca
tal vez la ajena desgracia,
y al que nace desdichado
hasta compasión le falta;
que quien cae pone á los otros
para que pasen la espalda,
y maldición es que lloren
algunos lo que otros cantan.
Así ondean los pendones
en las torres de la Alhambra;
así Granada la bella
se viste imbécil de gala,
cantando hoy loca las glorias
que ha de maldecir mañana.

Venir se ven los cautivos
entre la neblina parda,
á pasos descompasados,
como los cautivos andan:
que, como el alma les pesa,
así les tiembla la planta.
Delante y detrás los moros
y por los lados los guardan,
los alfanjes en la diestra,
los broqueles á la espalda.
Siguen después los jinetes
y nobles con el monarca,
los lanzones en la cuja,
en el arzón las adargas:
mostrando bien los caballos
en su perezosa marcha
la fatiga del camino,
lo largo de la jornada;
que traen el arnés mohoso,
deslucidas las gualdrapas;
hasta las crines el lodo,
desde las crines el agua.
Cuando á la puerta de Elvira
los zahareños llegaban,

cantaba el pueblo su triunfo
con vítores y algazara.
Aplaudían con las manos,
con panderos y sonajas,
al son de los duros hierros
que los otros arrastraban.
Cesó de pronto el aplauso;
susurraron en voz baja
palabras que nadie oía,
pero todos murmuraban.
Ojos había en la turba
obsurecidos con lágrimas,
y ojos que, con luz sombría,
para maldecir miraban.
Desnudos y á la intemperie
los prisioneros entraban,
ancianos, madres y niños,
entre broqueles y lanzas,
sin respeto á su inocencia,
á su sexo y á sus canas.
Las madres sus muertos hijos
traían, desesperadas,
en los maternales brazos
y en los brazos de su alma.
Movidos á compasión
los moros de pena tanta,
sus ojos de los cautivos,
indignados apartaban.
Las madres libres llorando,
atropellando los guardias,
á las cristianas cautivas
sus propias telas regalán,
y parten los alimentos
que á los moros preparaban
entre los tristes esclavos,
que los devoran con ansia.
Algunos, más altaneros,
acaso los rehusaban;
que el pan de la esclavitud,
entre los labios, amarga.

Alzóse Mulev Hacén
en los estribos de plata,
viendo la piedad del pueblo
y la miseria cristiana.
Rabioso de que la plebe
le eche su crueldad en cara,
atropelló con su yegua
por la turba aglomerada,
dividiendo así los moros
y los esclavos de Zahara.
« ¡ Adelante ! » — gritó airado
con la voz ronca de rabia—
« Todos son esclavos míos:
al Serrallo las muchachas;
los mozos á las mazmorras,
donde más á luz no salgan,
y los viejos que los maten,
pues no me sirven de nada. »

Calló el pueblo amedrentado,
obedecieron los guardias,
y el rey subió con los nobles
á toda rienda á la Alhambra.

IV

Sentado está el rey Hacén
en un morisco almohadón,
y muchos moros se ven
cruzar el ancho salón
para darle el parabién.

A las puertas, reverentes,
delante su rey se paran,
doblando humildes las frentes;
que al rey miran tales gentes
como al mismo Dios miraran.

Mirra y esencias de flores
arden en pebetes de oro,
y el sol de los miradores
anubla el humo de olores
que avaro respira el moro.

El aire colman de ruido

dos fuentes azafanadas,
y en su murmullo perdido
se oye el trinar dolorido
de las aves enjauladas.

Porque en nichos de cristal
cerradas las hay tan bellas
en la bóveda oriental,
que el aire parece mal
sólo porque está sin ellas.

Las miró el viejo Mulev,
y, viéndolas, suspiró:
« En vano me llaman rey—
»dijo—si, como ellas, yo
»esclavo soy de mi ley.. »

»Que penan ellas así
»en ese encierro imagino;
»mas ellas placen ahí,
»y en eso quiso el destino
»diferenciarlas de mí. »

Volvió, con tal pensamiento,
á suspirar otra vez;
bajó el rostro macilento;
pero, repuesto al momento,
demandó con altivez:

—Los cristianos, ¿ qué se hicieron ?
—En las mazmorras están
en cadenas—respondieron.
—¿ Los condenados murieron ?
—Si no han muerto, morirán.—

Volvió el rey á meditar
de los suyos recelando,
y siguieron á la par
las fuentes su susurrar
y los pájaros cantando.

—Alá nos dió la victoria—
siguió el rey—. ¿ Qué dicen de ella ?
Todos callaron. « Fué gloria
ganarles villa tan bella.
Tendránlo, á fe, en la memoria. »

Harto el rey Hacén habló;
los cortesanos callaron;
que el pueblo indignado vió
que los cautivos entraron
como perros que él ató.

Y los moros presentían
que, la tregua quebrantada,
los cristianos entrarían
por las vegas de Granada
y á Zahara no olvidarían.

Por eso ante el rey estaba
la turba sin contestar,
que mal con su rey andaba
desque vido que mandaba
á los viejos degollar.

Callaba Mulev Hacén,
sin hallar paso mejor;
que sabe el príncipe bien
que sangre mancha también
el laurel del vencedor.

Corrían entrambas fuentes,
trinaban los ruiseñores,
y el sol en ambas corrientes
sus rayos más transparentes
deshacía en mil colores.

Los vidrios de las ventanas,
contornos dando á sus sombras,
estampan las formas vanas
de sus historias livianas
en las moriscas alfombras.

El silencio á interrumpir
vino una voz de dolor:
« Preparaos á morir »,

se oía á gritos decir
á un hombre en un corredor.

Todos el rostro tornaron
impacientes á la entrada,
y repetir escucharon:
« Tus glorias se marchitaron.
» ¡ ay de ti, bella Granada ! »

Entró el hombre en el salón,
de musulmanes cercado:
érase el tal un santón
que vivía en la oración,
del tumulto retirado.

Pasó la noche corriendo,
gritando en la obscuridad:
« ¡ Granada ! Los estoy viendo:
» ¡ ay de la hermosa ciudad !
» Tus muros están cayendo ! »

Los moros, viéndole entrar,
delante se le inclinaron,
y él siguió en su predicar:
« ¡ Los estoy viendo llegar,
» y vuestros días contaron ! »

» ¡ Ay de ti ! La desdichada
» ciudad reina de ciudades,
» por el cimiento horadada,
» los cielos en ti, Granada,
» lloverán calamidades.

» Es en vano resistir:
» ¡ ay de ti, reina de Oriente !
» Alá te manda morir;
» los estoy viendo venir:
» ¡ ay ciudad !, ¡ ay de tu gente ! »

Harto ya Hacén de escucharle,
furioso le preguntó:
« ¿ Quién eres ? » Sin contestarle,
gritando el santón siguió,
y el rey volvió á preguntarle:

« Enviado soy de mi Dios—
» dijo el moro—y dióme el cielo
un mensaje para vos. »
Y el rey: « Pues ve que en el suelo
» no hay más oídos que dos. »

Seguió entonces el santón,
muy loco ó muy confiado,
su doliente relación,
con el monarca encarado,
y á guisa de inspiración:

« La tregua está quebrantada,
» y á muerte al traidor sujeta.
» ¡ Ay de ti, bella Granada !
» ¡ Cayó en ti, desventurada,
» la maldición del Profeta ! »

» Borrada su suerte hallé
» del pensamiento divino;
» por ti, ciudad, mucho oré,
» y, para leer tu destino,
» hasta el cielo penetré. »

Oyóle Hacén un momento,
y enfurecido además,
dijo, dejando su asiento:
« ¡ Quien leyó en el firmamento
no puede llegar á más ! »

La turba ve estremecida
la rabia del rey, y calla;
y el rey dijo á su salida:
« Quitad á ese hombre la vida
» en lo alto de la muralla »

« Cuando vengan los cristianos—
siguió, volviendo á los moros—
» lanzas tenéis en las manos:
» cerrad con ellos, villanos,
» como cerráis con los toros. »

JOSÉ ZORRILLA

BIBLIOTECA

LA SORPRESA DE ZAHARA



“Todos son esclavos míos:
al Serrallo las muchachas;
los mozos á las mazmorras,

donde más á luz no salgan,
y los viejos que los maten,
pues no me sirven de nada.”

ATENEOR
BIBLIOTECA

L. F. 071

LOS PRIMEROS PASOS

SABIDO es que Zorrilla se reveló como gran poeta frente al cadáver de «Fíguro» durante una desapacible tarde de invierno y en el cementerio del Norte de Madrid, lugar situado en las que entonces eran cercanías de la Corte y hoy tienen la animación propia de uno de sus más populares barrios.

En la capital de España advertíanse aún las sacudidas propias de un cambio de régimen. En el lecho mortuario de Fernando VII había fenecido con el Monarca el absolutismo, y los madrileños iban realizando su obra política, en cierto modo revolucionaria; los aristócratas sentíanse un poco encogidos; la clase media alardeaba de su positivo y transcendental triunfo y con lentitud se iban borrando los vestigios de aquel pueblo que fué grande cuando quiso alzarse contra la opresión francesa.

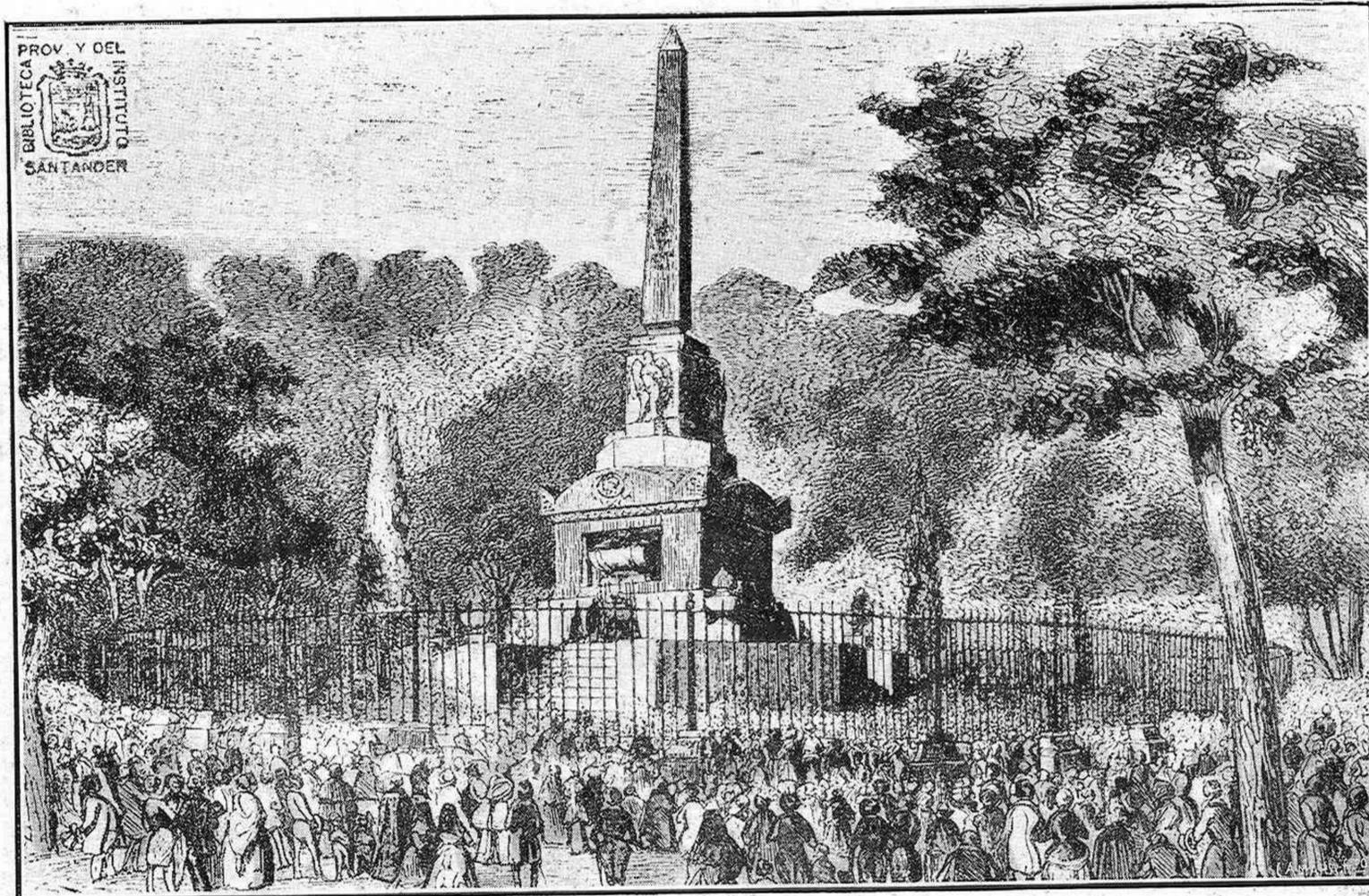
cho que con sólo la lectura de exaltadas estrofas logró intensa y resonante nombradía. Zorrilla tuvo como primeros amigos en la Corte á Roca de Togores, que aún no era el Marqués de Molins, y á D. Miguel de los Santos Alvarez, que, sin haber escrito mucho, escribió lo bastante para que, al través de los versos de Espronceda, se hicieran famosos los suyos...

«Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno, como de Dios al fin, obra maestra...»

En pocos días la mano de Zorrilla estrechó con efusivas muestras de cariño la de García Gutiérrez, ya célebre, bien que sin haber escrito todavía *Venganza catalana*, *Juan Lorenzo* y *Doña Urraca de Castilla*; la de Hartzembusch, glorioso por *Los amantes de Teruel*; la de Ventura de la Vega, el autor predilecto de la buena

al grito de «el papel que acaba de salir ahora». El gran Zorrilla se abrió paso con rapidez al través de la indiferencia general, llegando á la fama con apresuramiento. Llenó de versos *El Español* y asombró á los socios de El Liceo recitando sus composiciones con la prodigiosa voz con que le había dotado la Naturaleza. Pronto estuvo colocado entre los primeros líricos de su tiempo, en el cual descollaron también Carolina Coronado y Gertrudis Gómez de Avellaneda; y no satisfecho con sus buenos principios en periódicos y ateneos, pensó en el teatro y se decidió á entrar en él llevado por la mano que supo trazar las escenas hermosísimas de *El Trovador*.

Eran entonces figuras principales de la escena, como actores, Matilde Díez y Julián Romea, en el ascenso juvenil de sus méritos y de sus ilu-



El obelisco del Paseo del Prado en 1840. (De un grabado antiguo.)

Al Madrid de 1837 sólo habían llegado las primeras luces del siglo que las tuvo por título; era, en verdad, un poblachón destartado y rutinario; lo más lucido de sus moradores lo constituían la legión oficial de cortesanos y covachuelistas, y sus alardes vistosos se realizaban en el Prado, donde paseaban los empingorotados en carretelas de doble suspensión, fíburis y bombés, y los modestos por el arenoso salón. Allí se reunían las damiselas con exuberantes vestidos llenos de blondas y encajes, tocadas con sombrerillos calados de paja de Italia y capotas de foulard y los elegantes muy ufanos por lucir fraques ceñidos y pantalones ajustados.

El Prado fué entonces albergue de la elegancia, sin que por eso cerrara su recinto á los humildes; porque en el Prado había un baile popular en el que hacían el gasto hombres y mujeres entregados á los deliciosos afanes de la cachucha y la farineta. La mejor fonda del Madrid de 1837 era la de Genyes; la obra con mayor afán seguida en su lento desarrollo, el obelisco consagrado á enaltecer la memoria de las víctimas del Dos de Mayo, y el más bullicioso espectáculo, el que ofrecía la calle de Alcalá en los lunes cuando se dirigía la multitud á la Plaza de Toros para contemplar las proezas de Pedro Romero ó de Miranda.

Aquel pueblo de Madrid vió aparecer de pronto un nuevo y extraordinario poeta; un mucha-

sociedad á la que hacía conocer todas las comedias francesas; la de Bretón de los Herreros, fiel y donoso pintor de las costumbres de su época, y la de Gil y Zárate, que tuvo la fortuna de recibir entonces tantos aplausos como denués hubiera escuchado ahora, si ahora se estrenasen sus retumbantes dramas.

Lo primero que hizo Zorrilla al surgir como poeta, fué dedicarse á periodista. Pensó primero en *El Porvenir*, que era el órgano en la Prensa, como ahora suele decirse, de Donoso Cortés, Marqués de Valdegama, un orador florido de quien se leen con gusto páginas repletas de retoricismo ingenuo. No á *El Porvenir*, sino á *El Español*, se inclinó el prodigioso vate. Larra fué redactor de *El Español*, diario dirigido por un señor García Villata, liberal convencido y autor de unas novelas de las cuales no se guarda memoria. Por cierto que el periódico más temido de aquel tiempo era el semanario *Fray Gerundio*, que en sus famosas y semanales *capilladas* solía arrancar túrdigas á los personajes de entonces: al Duque de Frías, Presidente del Consejo; al Ministro de Hacienda, Marqués de Monte Virgen; al de la Gobernación, Marqués de Vallgonera, y al ya temible y avasallador D. Ramón Narváez.

De difundir el *Fray Gerundio* se encargaban los ciegos de ambos sexos, únicos vendedores de las hojas impresas consentidas en tal época y que se pregonaban por calles y plazas

siones; Carlos Latorre, trágico magnífico capaz de continuar los alardes de su maestro Máiquez; Bárbara y Teodora Lamadrid, dos ilustres damas que enaltecieron su arte; Juan Lombía, el intérprete preferido de las comedias de Bretón y Luna, que, á la vez que Bárbara, fué por mucho tiempo preferido por Zorrilla para que el público conociese sus primeros dramas.

Pero de todos aquellos amigos del inmortal poeta, entre los que había oradores ilustres, poetas extraordinarios, periodistas notables y cómicos célebres, uno fué el que despertó en su espíritu mayor simpatía. Se llamaba D. Luis González Bravo; empezó por lucir su ingenio en la Prensa, luego se impuso por su verbo elocuentísimo en la tribuna, y al fin lo fué todo en España, hasta llegar á Jefe de Gobierno, cuando el serlo equivalía á tener en la mano la vida nacional entera.

El gran poeta sintió siempre por González Bravo profundo cariño, y cuando el político hundió en una desgracia definitiva, Zorrilla, oponiéndose á cuantos maldecían del desventurado dictador, le dedicaba siempre palabras de admiración que han durado más en la Historia por ser de quien eran que las frases enconadas del pueblo, que no sabe nunca dar permanencia ni á sus amores ni á sus odios.

J. FRANCOS RODRÍGUEZ

LA NOCHE DEL TENORIO

ZORRILLA es de los pocos poetas que han conseguido triunfar como gran dramaturgo, sin que la mecánica teatral desmereciera nunca de la belleza del fondo y de la forma.

Los más de sus dramas tienen un gran interés que aprisiona la atención volandera del público, desde las primeras escenas.

Aquella que Victorien Sardou llamaba la garra.

Se apodera del ánimo de los espectadores, y ya desde este punto y hora puede decirse que cuantas personas componen el auditorio conviven y sienten con los personajes de la trama.

Las bravonadas de Don Juan, las arrogancias de Don Pedro y la entereza de Gabriel de Espinosa, han salido siempre mucho más allá de las candilejas y han sabido hallar cobijo dentro de corazones sencillos capaces de toda pasión y en cerebros vírgenes de toda cultura, pues ¿qué español será el que no conserve en su memoria un solo verso del *Tenorio*?

Desde muy niños comenzamos a oír las aventuras del audaz sevillano, y acaso en la primera obra teatral que vemos. Desta manera comienza nuestra devoción por el teatro, y con ella el culto al poeta nacional sobre todo, porque fué el eco sublime de la Tradición.

Su fantasía ha sido el joyel que sublimizara la conseja popular.

De muy antiguo venía vibrando sobre la literatura castellana un bello y extraño tipo entre rufián, caballero, galante y veleidoso, que pugnaba por ser algo así como el prototipo del alma española. Aun dicen que tuvo vida real, que habitó en Sevilla y se llamó D. Miguel de Mañara, que hubo un terrible y milagroso desengaño, y temeroso del castigo eterno, tomó un hábito y se recogió á sagrado.

No sé lo que en esto haya de verdad. Lo cierto es que más de dos ingenios aprovecharon el asunto é hicieron de él comedias y leyendas, y merced á ellos venía conociéndoles el pueblo, aunque sin dejar de creer que fuese cuento.

Mas llegó un día en que nuestro poeta paró mientes en la arrogante figura del cínico burlador, y tomándole por su cuenta, en la brevedad de muy pocos días y á golpe de rima, infundióle vida inmortal.

No lo pensaba él ni á cien leguas.

Cuando mucho creía que pudiera ser uno de tantos dramas como llevaba hechos, y luego de estrenado puede que ni siquiera se atreviera á concederle este favor, pues que no tuvo aquella acogida con que él soñó.

Miren qué cosas.



María Guerrero en el papel de Doña Inés de Ulloa, del famoso drama de Zorrilla "Don Juan Tenorio"

¡Quién le dijera entonces que andando unos años habría de ser la consagración de su gloria!

Tiempo había que aquel insigne comediante que se llamó Carlos Latorre, faltaba de la corte. Luego de una notable campaña en Barcelona, quiso ver de nuevo reverdecir sus lauros en Madrid.

Fué en Febrero del año de gracia de 1844.

Aquel año, la espléndida musa de Zorrilla había batido varias veces sus alas, dando páginas dramáticas como *El Molino de Guadalajara*, *La mejor razón*, *la espada* (refundición de la comedia de Moreto *Las travesuras de Pantoja*.)

Aún, según contrato con la empresa, tenía que entregar el insigne vate una producción más, y que reclamó Latorre tan pronto como se hizo cargo del teatro de la Cruz.

Como no había tiempo para pensar nada original, vino á las mientes el recuerdo de la famosa comedia de Tirso de Molina *El Burlador de Sevilla*, tan infamemente refundida por Solís, y poniendo mano á la ardua labor de tejer una obra con pie forzado, dióla por finada en veinte días.

Dice él mismo en sus *Recuerdos* que la comenzó por los ovillejos en una noche de insomnio. Los compuso de memoria, pero con tal firmeza, que á la mañana siguiente pudo trasladarlos de la imaginación al papel tal y como los pensara...

Llegó, al fin, el momento del estreno, tormentoso para todo autor que ha de verse cara á cara con el público y someterse á su fallo, que más apasionado ó injusto, suele ser según y conforme le coja el humor.

Era la noche del 28 de Febrero de 1844.

Entró la república literaria, que acontece ser la más levantisca de cuantas hay en el mundo, había grande expectación por conocer la obra. Zorrilla esperaba que fuese una tabla de salvación en su naufragio económico, y así tenía puesta en ella más ansias que ilusiones.

Alzóse el telón y comenzó la maravilla poética á tejerse dulce y sonora.

Los tres primeros actos despertaron interés, y el público llegó á rendir su tributo de admiración, pero sin entusiasmarse. En los actos últimos, ni le acobardó la aparición de los muertos ni le conmovieron el arrepentimiento de Don Juan y el sacrificio de amor de Doña Inés. Aplaudió por cortesía.

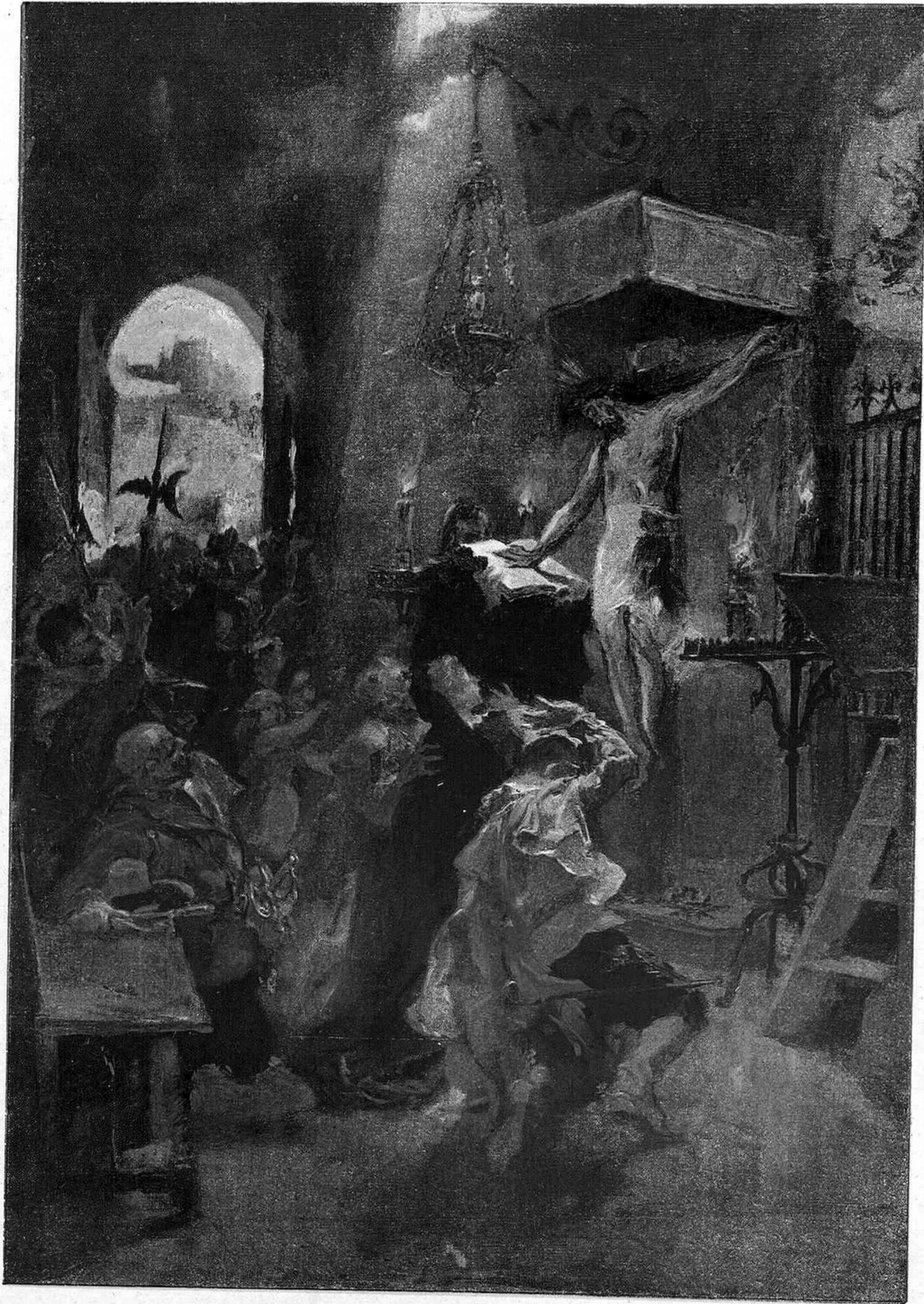
Se puso muy pocos días más, y al poco tiempo el autor, aburrido y necesitado, vendió la propiedad de su obra por un puñado de pesetas.

En 1866 fué resucitada por D. Pedro Delgado, y de entonces acá ha dado muchos miles de duros, lo que no impidió que su autor inmortal muriese á las puertas de la miseria...

DIEGO SAN JOSE



EL CRISTO DE LA VEGA



Cristo pálido y sangriento,
justiciero y vengador,
que envuelve el cuerpo divino
en sombras de tradición,
á tus plantas una tarde
Diego Martínez negó
que á Inés de Vargas hiciera
un juramento de amor.

Tú le viste, tú le viste
cuando de Flandes tornó,
erguido el largo mostacho,
orgullosa y fanfarrón,

alta la bota de cuero,
bordado el negro jubón,
y en el cinto la fizona
que un orfebre cinceló.

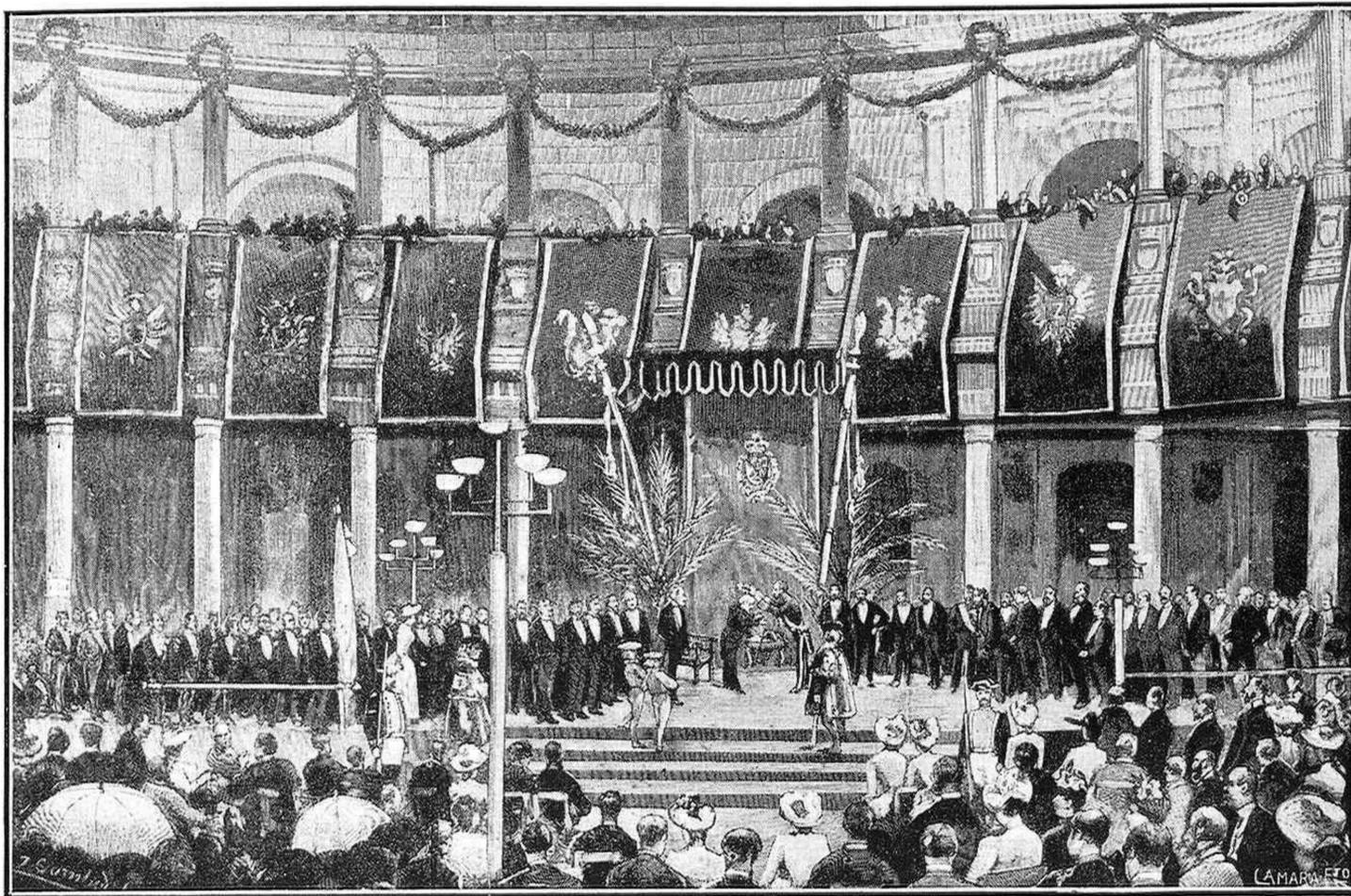
Porque le viste perjuro,
tuvieron tus labios voz,
y ante la humana justicia
prestaste declaración.
Aún tu mano deslavada
pone en las almas pavor
y enseña á los que perjuran
cómo hace justicias Dios.

Una ciudad toda piedra
te guarda en su corazón,
mientras te rezan las aguas
del Tafo murmurador.
Y no faltarán doncellas,
víctimas de una traición,
que tus justicias invoquen
en sus querellas de amor,
porque tienes vida eterna
en un romance español.

José MONTERO

DIBUJO DE FERRANT

LA CORONACIÓN DE ZORRILLA



La coronación de Zorrilla, en Granada, el 22 de Junio de 1889. (De un grabado de la época.)

ERAN los días precursores del triste ocaso del imperio colonial español. Unos años más tarde, tras del gesto bizarro de Montojo en Cavite y el inútil sacrificio de la escuadra de Cervera en Santiago de Cuba, el sol de España acababa de obscurecerse en una puesta de sangre. Resplandecía el genio dramático de Echegaray, fulminaba sus *Chispas* D. Manuel del Palacio y sonaba la trompa lírica de D. Gaspar Núñez de Arce. Y Campoamor rimaba en sus paseos del Retiro la agridulce sutileza de sus *Doloras*.

Zorrilla era también un sol en ocaso. Su vida aventurera y gloriosa de trovador del siglo XIX se detenía en los remansos de la vejez. El poeta de las leyendas y las Orientales era llevado a los dorados salones aristocráticos para decir sus versos en veladas más familiares que fastuosas. Y el pueblo, este buen pueblo español, que ya comenzaba á insensibilizarse, se olvidaba poco á poco de los *Cantos del trovador* y *El capitán Montoya*, para no recordar de toda la obra del egregio poeta más que *Don Juan Tenorio*.

Fué entonces cuando *El Liceo*, de Granada, que presidía el conde de las Infantas, tomó la iniciativa de coronar á D. José Zorrilla en los salones de la Alhambra. En los últimos días de Enero de 1889 se dirigió al poeta una carta notificándole el acuerdo. Y Zorrilla contestó poco después *sometiéndose* á la que llamó «inusitada y excelsa ceremonia».

Al homenaje que había de rendirse al más popular de todos los poetas españoles, se adhirieron las personas y representaciones más valiosas, todo lo que significaba siquiera una palpación literaria ó artística. No en vano el trovador de la España tradicional y romancesca encarnaba en sus versos el pasado glorioso de la raza. Las corporaciones representativas, los centros culturales, los artistas y los poetas, dispusieron coronas, flores y versos en honor del viejo patriarca de las Letras que con su capa y sus melenas había llevado por el mundo los ecos bizarros de la poesía castellana.

El acto de la coronación fué incluido en el programa de las fiestas granadinas, entre las veladas del Salón y de la Bomba y una corrida de toros

de Benjumea por Mazzantini y *Guerrita*. Era en el mes de Junio, cuando la ciudad mora resplandece de luz y el sol espléndido y radiante envuelve en un incendio de colores las macizas almenas de sus torres bermejas.

Era gobernador de Granada D. Eugenio Sellés, que alternaba los versos con la política, y presidía la Sección de Literatura de *El Liceo* D. Antonio López Muñoz, que, andando el tiempo, llegaría á embajador y á ministro. Y para hacer oficios de intendente en la casa del cantor de Margarita la tornera y Doña Inés de Ulloa, fué designado D. José Jurado de la Parra, que, por fortuna suya, se ha quedado en poeta. En realidad, ningún título mejor podía ambicionar el traductor de *Monna Vanna* después de ser amigo y compañero de los más agudos ingenios del siglo XIX.

Llegó Zorrilla á Granada el 15 de Junio, acompañándole desde Madrid su sobrino el capitán de Infantería D. Esteban López Escobar, el poeta Emilio Ferrari y el editor D. Ubaldo Fuentes. Ya tenía dispuestas las habitaciones que había de ocupar, como un rey, en el Carmen de los Mártires, lugar propicio á la evocación y al ensueño. La Historia recuerda que Don Gutierre de Cárdenas y el Conde de Tendilla recogieron allí, por encargo de los Reyes Católicos y de manos de Aben Comixa, las llaves de la Alhambra. La tradición cuenta que San Juan de la Cruz plantó un cedro que floreció lozano, y Teresa de Avila una encina que fué derribada para hacer leña. Ningún lugar mejor que el Campo de los Mártires para alojar al gran poeta que vivió siempre nutriendo su espíritu de los gloriosos episodios y las tradiciones de los siglos muertos.

Un ruidoso incidente político alejó de Granada en los fastuosos días de la coronación á Su Majestad la Reina Regente y á las personas del Gobierno. Para ceñir las sienes del vate con la corona de oro designó la augusta señora á don Enrique Pérez de Saavedra y Cuevas, cuarto duque de Aunón, hijo del insigne autor del *Don Alvaro* y de *El moro expósito*. También era poeta el regio delegado, y esto quiere decir que se

asociaba de todo corazón al homenaje que tributaba Granada á su poeta.

Celebróse la coronación del autor de *El Zapatero* y *el Rey* la tarde del 22 de Junio de 1889, en el patio del palacio de Carlos V, el famoso palacio que ideó el César y cuyas obras dirigió por algún tiempo Pedro Machuca. Para la apoteosis del viejo poeta, el histórico recinto fué adornado con tapices, colgaduras y flores, con blasones y escudos que pregonaban la grandeza de España y con artísticos medallones que ostentaban los nombres de muchos personajes idealizados por Zorrilla en sus versos. Sobre un tablado, levantóse un trono á imitación del que llevaba la Reina Católica cuando hacía á sus súbditos justicia al aire libre. Allí, en aquel ambiente de evocación y de leyenda, entre rosas y azahares, terciopelos, alfombras y brocados de lujo oriental, España ciñó al excelso poeta de sus glorias y de sus ruinas la corona del genio. La simbólica corona que también acarició las sienes de Petrarca y del Dante.

Iba la tarde por más de su mitad, cuando llegó al suntuoso palacio del César Carlos V la comitiva. Ya en el trono el representante de la Reina y el poeta con los demás señores cuya representación merecía tan alto puesto, el Conde de las Infantas entregó la corona al delegado regio, y éste, en nombre de S. M., la colocó sobre las sienes creadoras de Zorrilla. ¡Aquellas sienes ennoblecidas por los blancos cabellos que fueron en los lejanos tiempos del entierro de *Figaro* melena riza y romántica! El poeta leyó con voz emocionada unos versos de lírica frondosidad. Y cuando hablaron el presidente de la Sección de Literatura D. Antonio López Muñoz y el representante del Emperador del Brasil, D. Manuel de Fombrón, puso fin á la fiesta y al homenaje de la Sociedad de conciertos que dirigía el maestro Bretón, interpretando la *Marcha de la Coronación* de Schiller.

Temblaban las luces del crepúsculo en las torres de la ciudad mora cuando las voces que aclamaban al excelso poeta se perdieron sobre la misteriosa quietud de la vega granadina.

J. M.



EL GABÁN ROMÁNTICO

HEMOS cantado y seguimos cantando las glorias de la capa. No es cosa de repetir aquí el largo alegato que dedicamos al elogio y defensa de esa prenda española tan airosa y tan bella. La capa pícara, la capa hidalga, la capa del mendigo, la del estudiante, la del guerrero, la del prelado, la cobija del pechero y el manto del rey.

Pero sobre todo la capa romántica. La del conspirador y la del poeta. En la primera mitad del siglo XIX, decir español era referirse á un hombre moreno, gallardo y fiero que se envolvía en una capa. Si no la capa de grana del conde de Almaviva, un manto sombrío de misterio y tragedia. Las capas inglesas de alto y doble cuello que se estilaban aún y no hace mucho tiempo quiso imponer la moda entre nosotros, son sencillamente las capas españolas de entonces, que á las orillas brumosas del Támesis llevaron los emigrados españoles que huyeron de su patria ante el absolutismo fernandino.

Y no concebimos á un lírico sin capa. La capa de Byron, decimos, como pudiéramos decir la capa de Espronceda. La suponemos tan estrechamente unida al romanticismo, que damos por cierto que con esa prenda se abrigaban la tarde funesta del 13 de Febrero de 1837, D. Mariano José de Larra y D. Mariano Roca de Togores en su paseo por el Retiro.

Aquella misma noche se suicidaba Figaro, y dos después, en su entierro en el cementerio general del Norte, llamado comunmente de la Puerta de Fuencarral, se revelaba como poeta José Zorrilla. El hecho es tan conocido, y tantas veces relatado, que volver sobre él fuera ridículo y absurdo. Pero de aquella fecha tan solemne y trascendental para el poeta, la chismosa Clio nos recuerda un singular detalle. El poeta no se envolvía en la romántica y airosa capa. Sino que iba embutido en un gabán. Y lo que es más terrible, en un gabán prestado.

El poeta no tenía abrigo. A pesar de su aristocrático abolengo que le permitió estudiar en el Seminario de Nollés, lo mismo que el genio francés del romanticismo, el joven Zorrilla arrastraba una mocedad turbulenta y pobre. Aquel muchacho que al pasar por el lado del coliseo del Príncipe miraba con singular envidia á los literatos que se congregaban en el Parnasillo y reía al escuchar las hazañas de la Partida del Trueno, no osaba, sin embargo, penetrar en el sagrado recinto de los predilectos de las musas, y si por un grato azar ó por la generosa intervención de algún amigo lo suficientemente poderoso para permitirse tal dispendio podía permitirse la gala de una taza de café, entraría en los cercanos, de Venecia, de Sólito ó del Morenillo; pero no en aquel más mezquino de lugar y exento de adorno, que era, sin embargo, la Meca ideal para sus ensueños y sus ilusiones de poeta.

Y el muchacho que sentía la imperiosa necesidad de escribir, no encontró mejor empleo para su pluma que la de una prosa periodística empleada en furibundos artículos políticos y publicados en un pe-

riódico que á modo de veto al poder público tenía su modesta redacción situada en la Puerta del Sol, frente por frente al edificio del Principal. Y una vez más el errabundo mozo viose en el trance de escapar. Hízolo como pudo yendo á dar á la calle de la Zarza, mientras la policía entraba por el portal de la casa, que era el contiguo al café de Correos, entonces de tan modesta instalación que sólo abría un hueco á la plaza, y, siguiendo por la de Peregrinos, subió luego hasta dar en la de Postas y considerarse en salvo finalmente.

Cuando tras esta nueva fuga tornó á la corte, el fantasma poético surgía otra vez atormentando su espíritu. Y entonces, después de sus lecturas, caminaba á la luz de la luna, ó aun más en carácter si negros nubarrones cubrían la excelcitud de los cielos, y paseaba junto á las tapias solitarias de los apartados camposantos.

Sin saber si se hallaba cerca ó lejos del triunfo, veíase ya célebre y glorioso, rodeado de los más ilustres hombres de su época, pendientes de su voz, lector incomparable de sus incomparables creaciones, tal como poco tiempo después había de retratarle Esquivel en su lienzo de «Los ingenios del Liceo».

Mi faz de ave de presa
con tal p rilla,
no ensambla con tu idea
de un gran Zorrilla.

Así había de decir él, muchos años, muchos después. Pero entonces, mozo y gentil, mirando por encima de la vida y de la muerte, acudía á los fúnebres lugares para fingirse un gran desesperado y lanzar su lúgubre gemido:

Sobre ignorada tumba solitaria,
á la luz amarilla de la tarde,

vengo á ofrecer al cielo mi plegaria
por la mujer que amé.
Apoyada en el mármol la cabeza,
sobre la húmeda hierba la rodilla,
la parda flor que esmalta la maleza
humillo con mi pie.

Ni había tal muerta, ni tal amor, sino sólo cierta novia que se escapó con un teniente. Pero bien merece el joven vate que se le escuche en su funerario escarceo:

Acaso un ave su volar detiene
de un fúnebre ciprés entre las ramas,
que á lamentar con sus gorjeos viene
la ausencia de la luz.

Y el muchacho consigue acongojar á quien le escuche:

Anegados en lágrimas mis ojos
yo la contemplo inmóvil desde el suelo,
hasta que el rechinar de los cerrojos
la hace medrosa huir.
La funeral sonrisa me saluda
del solo ser que con los muertos vive,
y me presta su mano áspera y ruda
que un féretro va á abrir.

Menos mal que cambia de metro prontamente:

Perdón, no escuches, Dios mío,
mi terrenal pensamiento,
deja que se pierda impío
como el murmullo de un río
entre los pliegues del viento.

Y el viento de un invierno madrileño hería las carnes del genio, que iba á cuerpo. Una noche, aquella misma quizás, fué cuando supo la terrible noticia de la muerte de Larra y cuando en el zaquizamí del cesterero escribió con el mimbre famoso los versos que habían de abrirle las puertas del alcázar fabuloso de la gloria.

Y á falta de la capa romántica mereció un gabán el elogio. Puede hablarse de los gabanes célebres. El de D. Enrique el Doliente, que con el fruto de su pignoración remedió el hambre de un monarca de Castilla. El gabán de Colón. El verde gabán de Don Diego Miranda. Y hasta el «paletot» del Séptimo Fernando.

Es breve y es difícil la apología del gabán. Pero por mal de la bolsa del poeta fué una prenda de esta clase, y no una capa graciosa, la que cubrió al emperador de la poesía en el momento memorable de subir á su trono y revelarse á su pueblo. Y era un gabán prestado por D. Jacinto de Salas y Quiroga. En uno de sus amplios bolsillos escondiéronse hasta el instante propicio los versos inmortales. Bajo su paño palpó con un ansia inefable el corazón del enorme lírico, que era como el corazón de toda España.

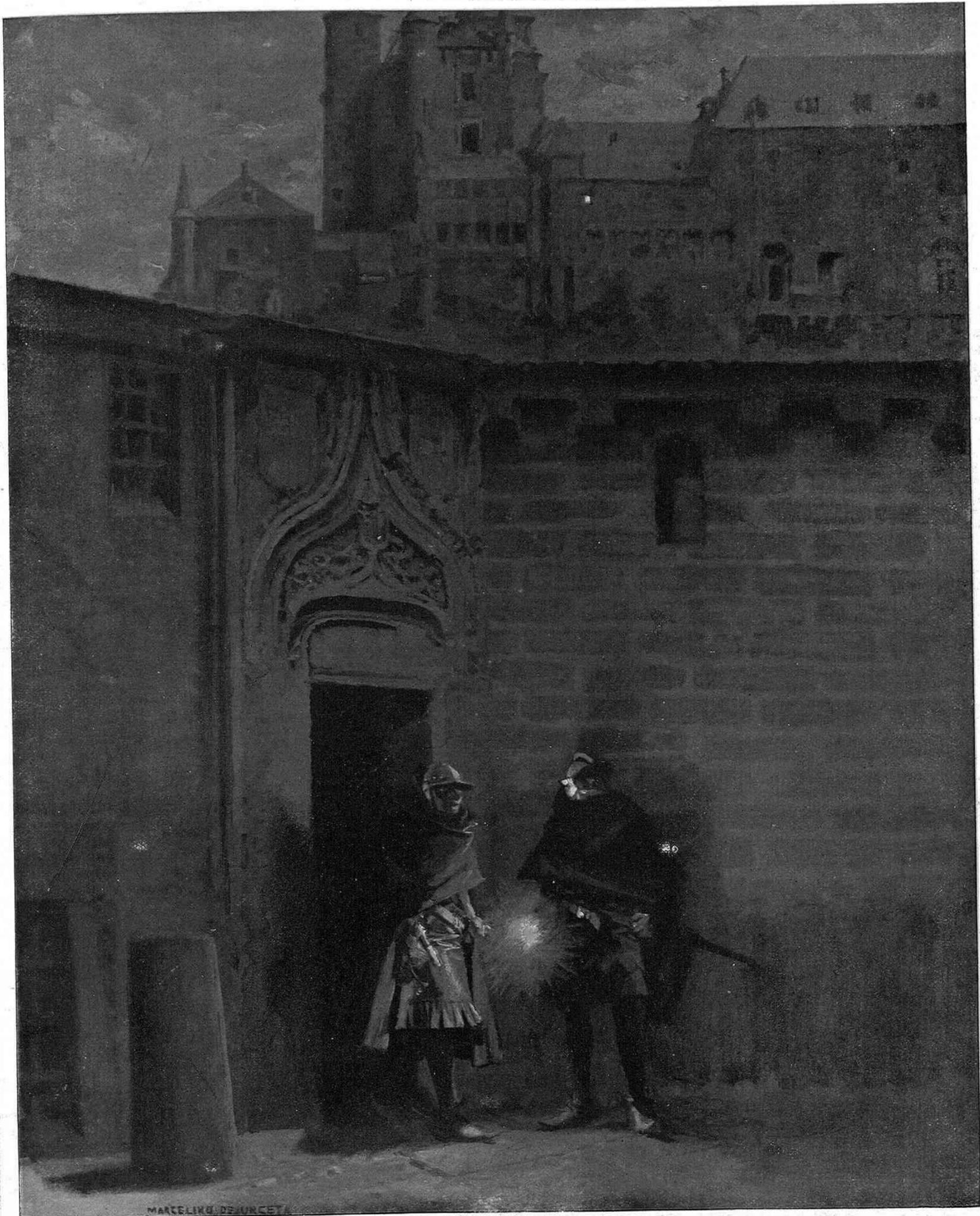
¡Oh, gabán vulgarísimo que fué túnica de poesía y vestidura gloriosa! Como las del Florentino y el de Mantua que en medio del camino de la vida, igual que el poeta nacido en los linderos de la muerte, al borde del sepulcro de un malvado, tuvieron el alto privilegio de llegar por el conjuro de su genio á las naciones ultraterrenas á donde sólo llevan unas alas invisibles de misterio sin fin.



Mascarilla del inmortal poeta español D. José Zorrilla

PEDRO DE RÉPIDE

PRÍNCIPE Y REY



MARCELINO DE UNCETA

Qué mal hiciste en salir
por las puertas de tu Alcázar
aquella noche sombría
como la luz de tu alma,
seguido de un escudero
y envuelto en tu oscura capa.
Si hubieses salido al sol,
dando á los hombres la cara,
sin pasos que suenan quedos
ni embozos que, alevés, tapan,
no hubiera muerto en Castilla
aquella inocente Clara,

á quien el Duque mató
creyendo que á quien mataba
era á su esposa, que, infiel,
en una dormida estancia
sin luz, y el oído atento,
tu paso leve aguardaba.
Príncipe Enrique: En Castilla
jamás sirvieron las capas
de escudo para que un hombre
cometa acciones villanas,
y si alguno las comete
bajo esa prenda tan alta,

por ser esa prenda altiva
como ninguna de hidalga,
ya sabe que de villano
lleva en sus timbres la marca,
aunque en sus timbres pregone
que hijo de reyes se llama.
¡Mira tú, mal caballero,
que llevar oscura capa
cuando hay en esta Castilla
mantelos color de grana,
que puestos sobre los hombros
de aquel que, anhelante, marcha

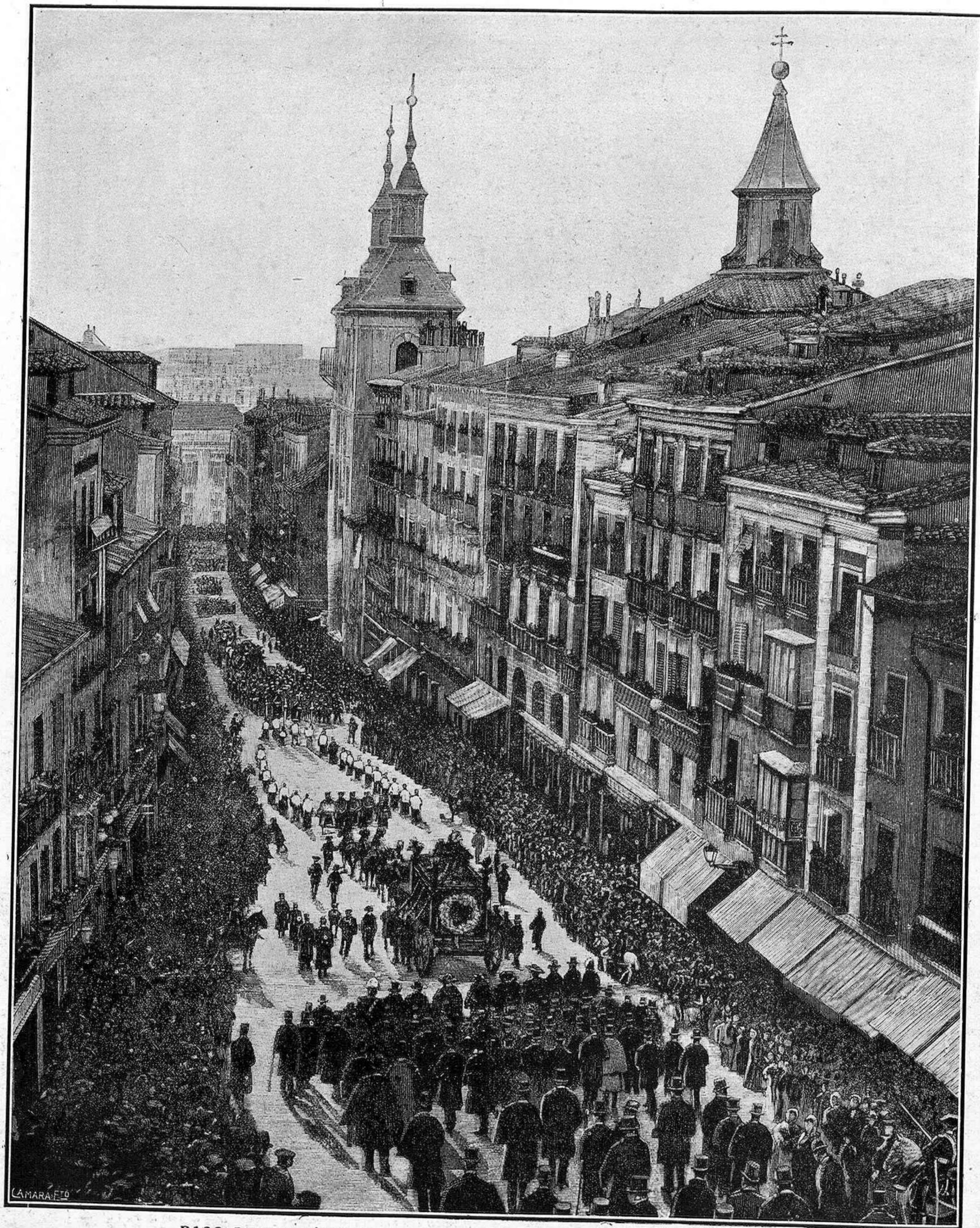
tras de su amor, dan, gentiles,
la sensación de una llama
que va caminando, loca,
tras de una ilusión dorada!
¡Mira tú que ser traidor,
mal caballero, á tu raza,
que siempre fué tras de un sueño
ceñida en mantelos grana!

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE UNCETA



EL ENTIERRO DE ZORRILLA



PASO DE LA FÚNEBRE COMITIVA POR LA CALLE DE LA MONTERA
 (Dibujo del natural, por Comba, publicado en «La Ilustración Española y Americana»)

El insigne poeta de las leyendas murió en la calle de Santa Teresa, próxima á la plaza de Santa Bárbara. Lo recuerda una lápida que le dedicó recientemente el Círculo de Bellas Artes. El cadáver fué trasladado á la Academia Española, situada entonces en la calle de Valverde, y en el salón de actos quedó expuesto para que lo viera el pueblo, que tantas veces se había conmovido con sus versos. El entierro fué una imponente manifestación de duelo, en la que tomaron parte las corporaciones oficiales, los centros literarios y una incontable representación popular. Los restos del admirado autor de *Los cantos del trovador* quedaron depositados en una sepultura del patio de Santa Gertrudis, en la Sacramental de San Justo. Allí permanecieron tres años, hasta su traslado á Valladolid, la ciudad natal del cantor de *Granada*

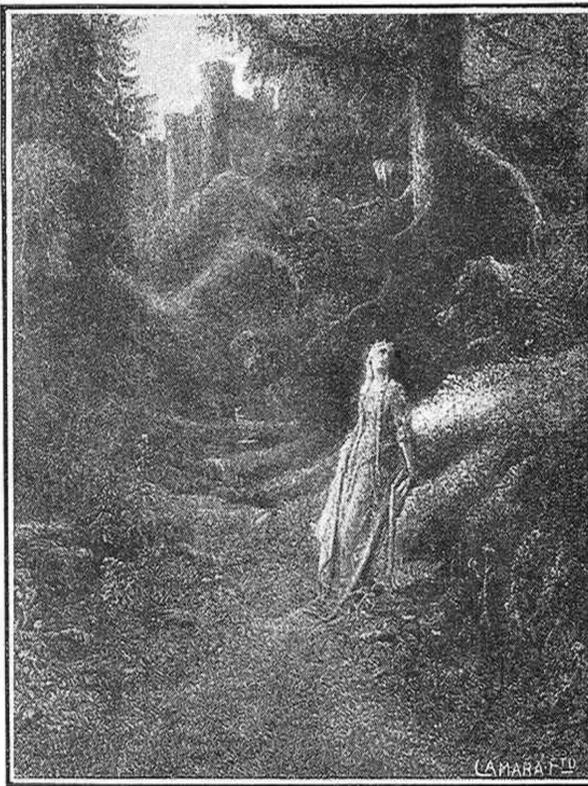
LOS "ECOS DE LAS MONTAÑAS"
GUSTAVO DORÉ Y ZORRILLA

ERA yo muy niño cuando leí los *Ecos de las Montañas*, de José Zorrilla.

Waifro, el taciturno; el viejo Hunaldo, enamorado de las fantásticas ondinas; Ayzon el Godo; Carlos el Calvo, feroz y venativo; Merlín, con sus barbas de lino y su corona de hojas de roble, y sobre todos ellos Genoveva de Aquitania, la princesa de las trenzas áureas, las vestiduras feéricas, me eran familiares y me producían un deleite espiritual. Por las noches me inquietaban el sueño las caballerescas aventuras, los poéticos diálogos en la frondosidad de los bosques centenarios, al ritmo lento y monótono de las sendas cabalgaduras que montaban la princesa y el guerrero... Durante el día, las estrofas del poeta castellano cantaban en mi corazón y tentaban la torpeza de mis manos la copia de aquellas páginas en que Gustavo Doré había expresado los momentos culminantes del poema.

Porque yo entonces creía que el dibujante francés había encontrado magnífico pretexto en los versos del poeta español para extender toda su frondosidad romántica.

Gustavo Doré culminaba aquel esfuerzo idealista de la novelas novelescas y de los caballerescos poemas que en la segunda mitad del siglo XIX inflamaron los espíritus. Las horas permanecíamos absortos, hojeando los tomos enormes de pastas rojas con planchas áureas y contemplando el desfile de las escenas dantescas y bíblicas de los «droláticos» cuentos balzacianos, de las páginas picarescas de Rabelais, de las otras—ennobleciendo su plebeyo propósito—del *Judío Errante*. Incluso vivíamos las andanzas del Ingenioso Hidalgo á través de la ubérrima fantasía y la pomposidad imaginativa que disfrazaban un poco aquellas andanzas. Porque Gustavo Doré, tan perfecto, tan rico en aciertos técnicos, tan sugeridor cuando interpretaba selvas frondosas, lagos melancólicos, castillos roqueros, batallas, torneos y figuras de princesas en sus camarines oyendo cantar á un trovador ó contemplando la luna desde lo alto de una terraza almenada, acariciando con sus manos pálidas la cabeza aguda de un lebre, sólo supo interpretar el *Quijote* en aquellos aspectos donde la exaltación del «Caballero del Ideal» se vertía como un cofrecillo repleto de gemas y volcado prodigamente. En cambio, cuando había de comentar la austeridad ascética de nuestra raza, la dolorosa, la humilde, la implacable aridez de los campos manchegos y castellanos, cuando sigue al héroe universal del mismo modo que siguió á



Teófilo Gautier y á Pablo Dollos el año 1855 en su viaje por España, Gustavo Doré fracasa.

En Zorrilla encontramos la misma intuición rápida, idéntica prodigalidad excesiva, igual potencia del pensamiento, más allá de los límites de la reflexión y de la veracidad.

Frente á la naturaleza, ante los seres reales y los episodios contemporáneos, Gustavo Doré dejaría caer sus lápices y Zorrilla rompería desesperado sus cuartillas. Desprecian la historia y aman la leyenda.

¿No era lógica, pues, la suposición de que estas ilustraciones de *Ecos de las Montañas* habían brotado de las bellezas de *El Castillo de Waifro*, *La fe de Carlos el Calvo* y *Los encantos de Merlín*?

Y, sin embargo, fué todo lo contrario. Zorrilla había ilustrado los dibujos de Gustavo Doré.

Los tres poemas que constituyen *Ecos de las Montañas* los escribió Zorrilla por encargo de los editores Montaner y Simón, de Barcelona. La gente le había olvidado durante los dieciocho años que pasara fuera de España. La trágica muerte, primero, del emperador Maximiliano, de quien fué íntimo amigo y de quien esperaba futuras y positivas mercedes; el fusilamiento por los rusianos de su otro amigo León Williez, con quien había de emprender un saneado negocio editorial, terminaron de ennegrecer la situación del autor de *Don Juan Tenorio*.

Incluso acababa de contraer matrimonio por segunda vez. Y fué entonces cuando Montaner y Simón le propusieron escribir unos poemas sobre unos dibujos de Gustavo Doré.

Tal vez en otras condiciones, José Zorrilla hubiera rechazado esta proposición. Pero se sentía viejo y enfermo y pobre. A pesar del optimismo imprevisor que caracterizó siempre sus actos, comprendía que empezaban para él los descensos, cada vez más profundos.

En la obra que el ilustre escritor Ramírez Angel titula modestamente *Biografía anecdótica de José Zorrilla*, en los capítulos consagrados á este período de la vida del gran poeta, vibra con toda emocionada expresión esta decadencia.

Los dibujos de Gustavo Doré adquiridos por los editores barceloneses habían sido hechos por el dibujante francés para una edición de *Idylls of the King*, la obra maestra de Alfredo Tennyson, donde el gran poeta inglés canta la romántica historia del rey Arturo.

Así los personajes españoles y los paisajes pirenaicos de *Ecos de las Montañas* tienen un carácter exótico que únicamente las remotas épocas en que ambos poetas hacen figurar los idilios del rey Arturo y los amores de Waifro, pueden disimular. Y, no obstante, estos caballos de las largas crines, estos guerreros de luengas barbas rubias y ojos claros, estas princesas encerradas en castillos misteriosos y estas selvas profundas y espesas, estos lagos anchos, melancólicos, al pie de rocosas cumbres erizadas de santuarios medievales, son más inglesas que catalanas...

La labor de *Ecos de las Montañas* no fué fácil ni grata para Zorrilla. Acostumbrado el poeta á dejar libre su imaginación, á desdeñar cauces abiertos por otros y á no respetar trabas de ningún género, tuvo que disciplinar su espíritu y su trabajo como nunca lo había hecho.

Para componer los tres poemas sobre los dibujos de Doré, se encerró el poeta en una masía próxima á Tarragona. He aquí cómo describe Manuel Troyano la vida del poeta durante el tiempo que tardó en escribir *Ecos de las Montañas* «Ocupaba Zorrilla—dice—un gabinete de la fachada con dos alcobas; en la una de éstas había establecido su gabinete de trabajo. No había allí otro mueble ni objeto alguno, sino una mesa y una silla.

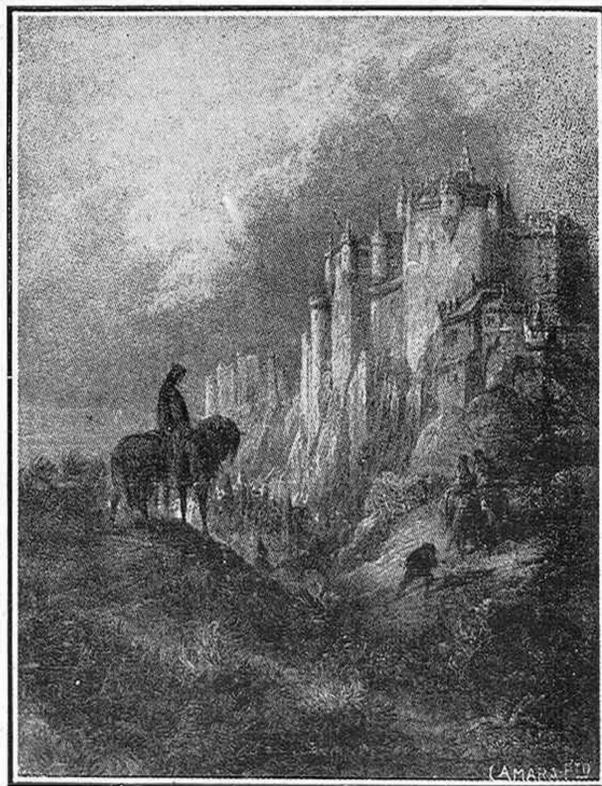
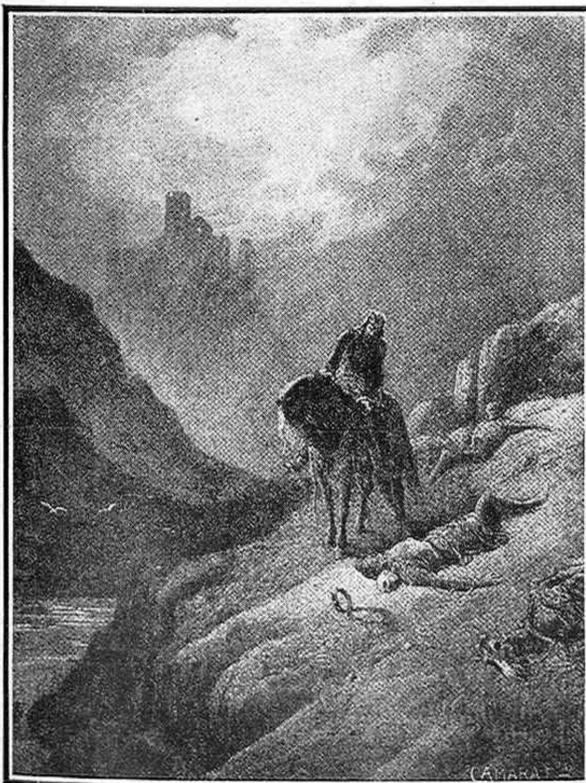
»El insigne vate necesitaba de aquella desnudez del recinto para concentrar su fatigada atención sobre las láminas, obligado tema de la leyenda que se veía precisado á escribir.

»Levantábase muy de mañana y, encerrándose en aquella obscura pieza, trazaba sus siempre bellos y sonoros versos á la luz de una bujía. Aquella labor, más industrial que poética, hacía la con una fuerza de voluntad increíble en naturaleza tan delicada como la suya. Entre doce y una de la tarde ponía término á su jornada; mas cuando salía al comedor para tomar el almuerzo, era fácil conocer en la expresión de su rostro la dura tensión nerviosa á que su cerebro había estado sometido...»

Y, sin embargo, los *Ecos de las Montañas*, aunque no tengan la altura literaria de otras poesías de Zorrilla, parecen haber sido creados sin esfuerzo, fluida y espontáneamente, con esa clara y límpida efusión de plástica belleza y musical ritmo que caracterizaba la poesía del más grande de los poetas españoles del siglo XIX.

JOSÉ FRANCÉS

DIBUJOS DE GUSTAVO DORÉ



ATENEOD
BIBLIOTECA

HONRA Y VIDA QUE SE PIERDEN...



Alzase entre mis recuerdos
 más viejos, la evocación
 sentimental y terrible
 de Margarita y Leonor.
 Una, cayó enamorada;
 otra, forzada cayó;
 fueron hermosas y fueron
 desventuradas las dos.
 Que si una por sus amores
 y otra por su forzador
 llegaron hasta los huertos
 del pecado del amor,

Rui Pérez y Mendo Abarca
 obraron por modo atroz,
 confiando á sus estoques
 la venganza de su honor.
 Eran ellos dos hidalgos
 al panceio gusto español
 —nietos de aquellos galanes
 de Don Pedro Calderón—,
 y á sus hierros encargaron
 la limpieza del baldón
 y cobráronse en las vidas
 de Margarita y Leonor.

¡Pobres mujeres! Yo os veo
 agonizando á las dos,
 fieramente degolladas
 en nombre de un falso honor,
 y en sangre teñida, vuestra
 carne joven, toda en flor...
 ¡Rui Pérez y Mendo Abarca,
 que nunca os perdone Dios!

Alberto DALERO MARTÍN

DIBUJO DE SIMONET

EL SOBRE MISTERIOSO

EN sus *Recuerdos del tiempo viejo*, el poeta Zorrilla, con la copiosa y desatada fantasía que tan justamente famoso le hizo, relata, como sabemos, infinidad de sucedidos, anécdotas y rasgos, no todos ellos, en verdad, de rigurosa exactitud, según afirman quienes trataron al vibrante dramaturgo de *Traidor, infanoso y mártir*.

Entre las mil y pico de páginas que contienen los tres volúmenes de las Memorias del poeta, escritas, como él mismo reconoció, sin plan ni método algunos, prescindiendo de un orden cronológico que les habría añadido nuevo valor, hay ciertas alusiones en las que tal vez sería conveniente detenerse. Por lo que pueda servir, recordemos algunas que coinciden singularmente.

Hablando de su primera andanza fuera de España, dice Zorrilla con picante misterio:

«Yo me ausenté de mi patria en 1847 por razones que á nadie importan, me fui el 55 á América por pesares y desventuras que nadie sabrá hasta después de mi muerte...» («Recuerdos», tomo I, página 13, Barcelona, 1880.)

Las frases últimas, subrayadas por nosotros, aluden á un prófugo, por entonces concebido, de aclarar ciertas nebulosidades biográficas.

¿Fue repentina idea, de la que había, en plazo no largo de arrepentirse? No. Dos años después, («Recuerdos», tomo II, pág. 74, Madrid, 1882), vuelve á decir, sintiéndose para justificar sus amarguras, en aquella época abundantes: «He declarado y descrito cómo después de ser loco y antes de ser tonto, he sido sonámbulo, y ni estoy obligado ni quiero obligarme á decir en vida de mi «Tiempo viejo» lo que dirá después de mi muerte un curioso libro que escrito pienso dejar.»

Seguimos subrayando para que vea el lector que nuestro poeta persistía en su resolución de revelar, en un escrito póstumo, confidencias acaso sensacionales, y, desde luego, de innegable importancia. En las Memorias á que nos referimos, y en el mismo tomo II, pág. 327, la promesa y el anuncio se reiteran más categóricamente: «Quédanse, pues, mis observaciones y notas sobre la intervención europea en Méjico para mis Memorias póstumas, las cuales probablemente no interesarán á nadie, como recuerdos inútiles de cosas pasadas en cuenta, pero que yo he consignado en unos cuadernos, tal vez por el prurito de hablar hasta después de muerto. ¿Quién sabe si lo en aquellos cuadernos escrito parecerá mejor que lo que en vida he hablado?»

Veamos aún lo que, páginas más adelante—en la 365—expone, terminando el tomo: «Aquí concluyen mis *Recuerdos del tiempo viejo*. De mi «Vuelta á la patria» segunda parte de éstos, tengo por concluir un libro, que publicaré ó no, según me convenga. En él, quince años después de mi vuelta, me muestro agradecido á cuantos me han honrado con un verso de bienvenida y aun con un simple saludo...» etc.

Por si todas estas indicaciones no bastasen, co-

piaremos, además, la que en el tomo III y último, página 107 (Madrid, 1882), vuelve á hacer Zorrilla, en carta abierta dirigida al doctor Letamendi: «Desembarqué yo en Méjico á primeros de Enero de 1855. A lo que yo iba y por qué no esperaba volver de allí, no es ahora del caso; pero como tú vivirás probablemente más que yo, lo encontrarás en mis *Memorias póstumas*, escritas en el álbum que me regaló el Ateneo de Madrid: el cual he destinado á contenerlos, para no impacientiar y quitar el tiempo con él á todos los hombres de algún valor, como lo han hecho conmigo los y las que con los suyos importunan á todo el género humano.»

cuando el poeta cierre los ojos para siempre. Leamos la cláusula sexta:

«Los pliegos y paquetes cerrados que quedan bajo el sobrescrito *Post mortem meam*, los lega y manda también al expresado abogado D. Manuel de Mata y Maneja, á condición de que los envíe tal como los halla al excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad de Valladolid, en cuyo archivo permanecerán cerrados un año, al cabo del cual se abrirán en presencia del Sr. Mata y Maneja ó de un delegado suyo legalmente autorizado; ó si el Sr. Mata y Maneja no se aviniera por razones políticas, religiosas ó sociales, á darles el empleo que bajo el sobre que les contiene dejase ordenado que se les dé, volverán á cerrarse y archivarán en Valladolid, tomando y publicando la nota de lo que contiene y de lo que el testador ordene que se haga con el contenido, hasta que haya quien con sus condiciones se avenga, en cuyo caso el valor de su venta, ó productos de su publicación, los partirán el editor y su mujer doña Juana...» etc.

□□□

¿Qué ha sido de estas Memorias? En alguno de los periódicos madrileños de 1893, año en que falleció Zorrilla, nos parece haber leído que el sobre cerrado, el famoso sobre que tal vez nos descubriría interesantes pormenores relativos al autor de *El Zapatero* y *el Rey*, fué entregado, poco antes de morir el poeta, á la Real Academia Española. El ilustre Sr. Cotarelo, secretario de la misma, á quien acudimos para que nos informase, tuvo la amabilidad de asegurarnos que en la Academia no existe documento alguno de tal índole: sólo posee varias coronas del homenaje celebrado en Granada. Y como quisiéramos averiguar el paradero del abogado D. Manuel Mata y Maneja, vecino de Barcelona en 1884, época en que el poeta Zorrilla mantenía tratos editoriales con la importante casa de los señores Montaner y Simón, estos editores, contestando gentilmente á nuestras preguntas,

nos han manifestado que, pese á las gestiones realizadas por ellos para complacerlos—y reciban desde aquí el testimonio de nuestra gratitud—ni recuerdan haber tratado al Sr. Mata ni tienen noticia de su paradero.

¿Existen las Memorias del poeta en el Ayuntamiento de Valladolid? ¿Qué se dice en ellas? ¿Quedan aclarados ciertos secretos de la vida, á ratos novelesca y harto agitada, del cantor nacional? El estado de nuestra salud nos ha impedido averiguarlo estos días, tan próximos al primer centenario del nacimiento de Zorrilla.

Quédese ello, y la consiguiente «busca y captura» del famoso sobre para los admirados compañeros de Valladolid, y especialmente para el ilustre Alonso Cortés, que prepara un interesante Epistolario de Zorrilla, y á quien rogamos la merced de que diga á los españoles fervorosos del poeta—si no lo ha dicho ya—dónde yacen, acaso olvidadas, las *Memorias póstumas* del autor de *Don Juan Tenorio*.

E. RAMIREZ ANGEL



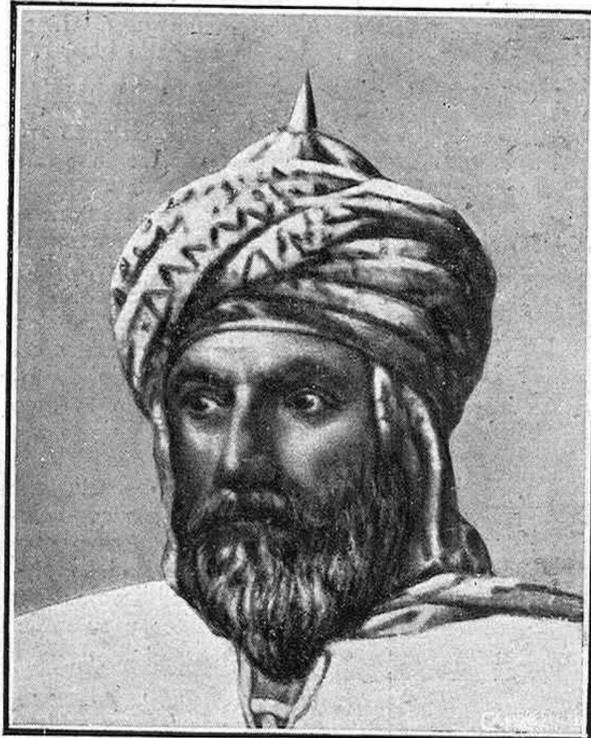
Casa de la calle de Santa Teresa, de esta corte, donde falleció Zorrilla
FOT. SALAZAR

Resulta, pues, que Zorrilla consignó en un libro—que publicaría ó no, «según le conviniese»—manifestaciones de índole privada, seguramente curiosas. Y decimos consignó, afirmando terminantemente, porque en el testamento otorgado en Valladolid por el autor de *El Cristo de la Vega* el 19 de Enero de 1884, ante el notario de aquella capital D. Justo Melón Sánchez, se dice en su cláusula quinta:

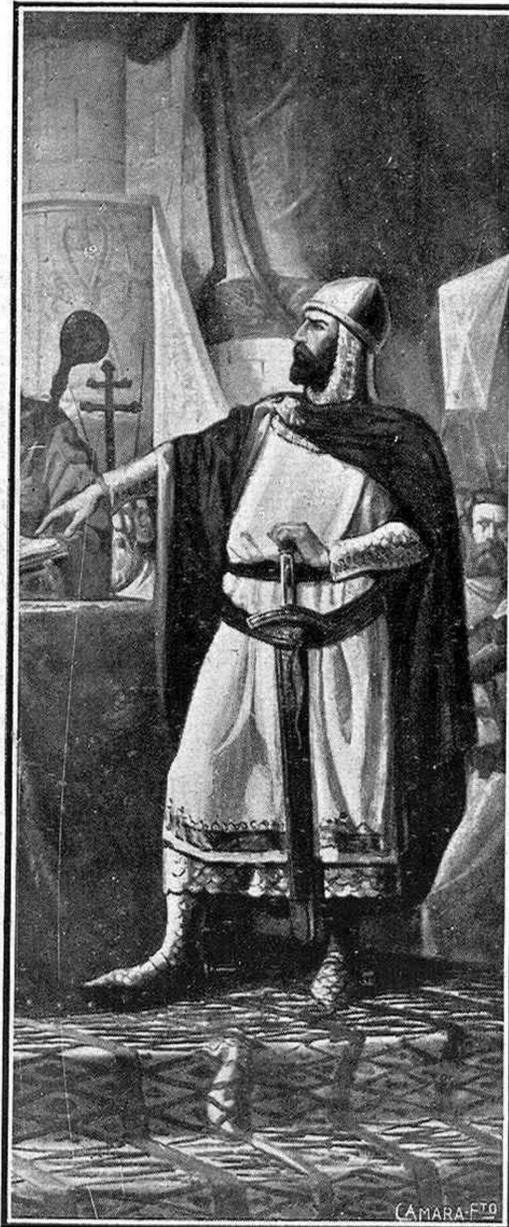
«Deja todos sus papeles, manuscritos, notas, trabajos literarios sin concluir y *Memorias póstumas*, al abogado D. Manuel Mata Maneja, vecino de la ciudad de Barcelona para que queme toda su correspondencia, concluya ó dé á concluir sus obras no concluidas, cuyos productos deberá de partir á medias con su viuda doña Juana Pacheco.»

El testador habla aquí de sus *Memorias póstumas*. ¿Están escritas en el álbum del Ateneo, sin cerrar, como libro para darse á la imprenta cuando sea conveniente? He aquí otro misterio incitante: están bajo sobre, cerradas, y sólo hablarán

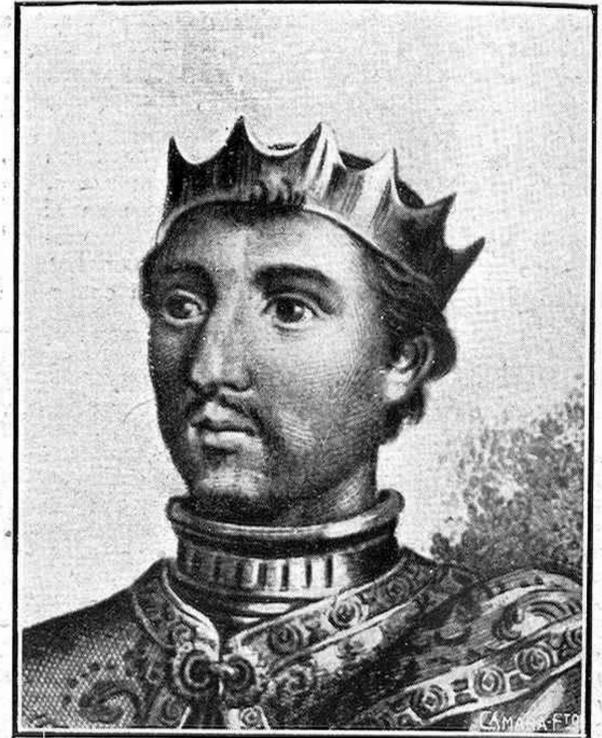
El poeta de la raza



BOABDIL



EL CID CAMPEADOR



D. PEDRO EL CRUEL

Ningún poeta español se dió tan por entero á España como Zorrilla; ninguno interpretó tan felizmente los estados emocionales de la raza; ninguno supo como él dar carne y sangre al Romancero y aliento y movimiento á la Historia y lanzar á las calles de su siglo, entre los milicianos y los realistas, huestes de cota y de loriga, capitanes de trusa y chambergo, nobles de gesto impávido é inquisidores de faz térica.

La católica profecía que habla de los novísimos y de la resurrección de la carne, ha sido milagrosamente realizada por este mago de la estrofa, á cuyos inmortales conjuros resucitaron ocho siglos españoles.

Y la raza que en ocho siglos abre las puertas de la Historia con llaves de inmortalidad; la raza que se viste del amianto del heroísmo entre las llamas de Numancia; que pelea, con hondas y á campo libre, frente á las hordas de Alarico; la raza patriarcal bajo la encina de Lain Calvo, in-

pardi, de Víctor Hugo; pero menos universal por más nacional, no escucha los rumores de su siglo, porque en su oído medioeval no resuenan sino las trompas y añafles, porque en su corazón de castellano solamente hay latidos para la epopeya.

Y frente á frente con la Historia, maravillando á la Leyenda, prende con férrea mano de halconero á ese halcón de la raza que se llamó Pedro el Cruel.

En *El zapatero y el Rey* el numen zorrillesco entronca con el numen calderoniano. Pedro Crespo y Blas Pérez son ramas de la misma robusta encina, hojas del mismo recio roble, bloques de la cantera de la raza; la voz de nuestras cartas-pueblas, el tesón de nuestros procuradores, la behetría, el concejo, la agremiación, el silencio de Fuente-Ovejuna, los clamores de Villalar, la dignidad sedienta; ¡Castilla en pie!

CRISTÓBAL DE CASTRO



RAFAEL CALVO

trépida con las mesnadas de Mio Cid, legisladora en los primeros fueros y cartas-pueblas, estoica ante las hogueras de Garellano y ante Boabdil llorado á su Granada...

La raza augusta del Rey Sabio, del Rey Conquistador y del Rey Monje; la que incendia las naves de Cortés y hace esclavos á Moctezuma y á Capoulicán; la raza de «la noche triste», del mendicar de Santa Teresa y del bando del alcalde de Móstoles, es la raza perenne, porque es la energía.

El verbo de esta raza enérgica se hizo carne en el gran poeta castellano. Zorrilla ha sido el poeta de la raza, porque ha sido el poeta de la energía. Delante de su musa épica Castilla va ensanchándose como delante del corcel del Cid.

A lo largo de los caminos trovadores le vemos, pálido y genial, evocando, en el siglo XIX, los ciclos bárbaros del «cantar de gesta».

La Historia y la Leyenda se lo disputan; reinas celosas de este paje galán y trovador. No canta sino la energía, la intrepidez, el gesto valeroso y el desdén impávido. Cuando da en el sendero histórico con un afeminado, como Boabdil, lo lapida con una injuria; cuando da con un temerario, como Don Beltrán, lo remonta á la zona de las águilas. No desdeña, sino que azota; no ensalza, sino inmortaliza.

Lo mismo que sus tipos recios son sus imágenes: rotundas. Ama los simbolismos altos y fuertes; sus estrofas, intensas y exuberantes, cantan al roble, al águila, al león; sus héroes son leones, robles y águilas. En el cordaje de su lira hay cuerdas dignas de lord Byron, de Leo-



ANTONIO VICO

ZORRILLA.—LOS PERSONAJES DE SU TEATRO

El teatro es, sin duda, la manifestación artístico-literaria que menos encubre los defectos en cuanto atañe á la pintura de tipos y caracteres. La menor falsedad se evidencia inmediatamente, sorprendida por el buen juicio de los espectadores, que reciben una impresión directa, por efecto de la cual, y según el caso, aceptan como fiel ó rechazan como mentido el personaje que le presentan para su convencimiento.

Y hay algo más difícil que presentar un tipo y reflejar su propia psicología. Ese algo, de capital importancia para el resultado definitivo de una producción dramática, es la firmeza en la expresión de la *fisonomía moral*, que patentiza, que retrata las cualidades de los individuos, imprimiendo en cada uno el sello peculiar y determinante de su idiosincrasia. Pocos autores —no más que los privilegiados del talento y perspicaces observadores— saben y pueden sostener los respectivos caracteres á la múltiple variedad de personajes que para sus obras creó la fantasía ó simplemente acomodó, trasladados de la vida real, el género y la índole de aquéllas. Por la misma dificultad de sostener los caracteres, tanto mayor cuando se trata de personajes históricos, pierden la debida importancia y el atractivo de su interés no pocas composiciones escénicas.

He aquí la más vigorosa é indiscutible sig-



El rey Don Sebastián, de "Traidor, inconfeso y mártir"

lamentable error! La más exquisita galanura y la más ingenua sencillez son igualmente acogidas y por igual estimadas como prepotentes factores de arte cuando nacen y viven al calor de la inspiración.

Sencillez y galanura, dulcemente hermanadas, constituyen el más poderoso encanto y la suprema razón de triunfo en las obras de nuestro inmortal poeta lírico que supo engarzar las perlas de su rico tesoro para ejemplo de gracia, armonía y flexibilidad.

Los personajes del teatro de Zorrilla se expresan como sienten, se declaran como son, según su jerarquía, según los rasgos de su carácter, como la historia los determina ó la creación fantástica los forjó, altivos ó humildes, malvados ó nobles y siempre sometidos al rigor de una sinceridad que los manifieste para su azote ó su loa y en todo momento para glorificación del poeta que en el templo de Talía rindió culto al arte para enaltecerle, á la historia para mantenerla y á la moral para difundirla, porque Zorrilla amaba nuestras glorias, respetaba nuestras anables tradiciones y creía en las doradas leyendas de dulce misterio... ¡como gran poeta y como gran español!

Por eso, su nombre tendrá vida inmortal, en el cielo del arte y en nuestro pueblo.

F. GIL ASENSIO

DIBUJOS DE R. MARÍN

nificación artística que entrañan los personajes concebidos ó retratados por Zorrilla en su fecunda y admirable labor teatral. Sobrio en el trazo y justo en el colorido, cada figura ostenta su natural relieve y su propio matiz, porque el glorioso poeta, al describir el aspecto exterior de un personaje, investigaba, penetrando hasta lo más recóndito del espíritu, la condición moral del sujeto cuya personalidad había de ser definida para revelar de un modo claro y preciso toda la ternura ó toda la perversión de su alma escondida... Y así se muestran como son desde el momento que aparecen y nada llega á desvirtuarles su esencia característica.

Tan sólidamente fueron constituídos, y tan concretos los sugirió la grandeza imaginativa del autor en sus bellas conjunciones de fantasía y realidad, fulgores de sublime visionario, que la estructura, el temperamento, el fondo y la forma de cada personaje quedan estereotipados en nuestra memoria como imborrable estela de una emoción que hizo cautiva á nuestra voluntad con la energía y la sugestión de lo exaltado y lo sincero, de lo que pudiéramos llamar vivido en la ilusión ó ilusión de lo vivido...

Es general, tanto como equivocada, la creencia de que el teatro poético carece de naturalidad, y se fundan los que ésto creen y propalan—inconscientes detractores—en la obligada musicalidad de la forma rítmica y en las bellezas de dición prodigadas por los vates para brillo del concepto é intensidad de la fuerza emotiva. ¡Qué



Don Pedro de Castilla, de "El zapatero y el rey"



Don Rodrigo y Don Julián, de "El puñal del godo"



La Moda a través de los siglos

Páginas amenas de la Perfumería Floralia

Conocido es en España, y fuera de España, el carácter severo de Felipe II y la austeridad de sus costumbres, así es que no es de extrañar su influencia en el modo de vestir en las damas de aquella época. La gran diferencia que existe en las modas femeninas de este reinado con relación á la

anterior se nota sobre todo en la supresión del escote en los vestidos, que se cierran severamente hasta el cuello.

Predominaron los colores oscuros, tan propios del carácter de aquel monarca. El cuerpo era muy ajustado, tanto, que llevaba amenudo interiormente una armadura de metal ó de madera, que constituía un verdadero martirio. Por eso los retratos femeninos que vemos de aquella época están exentos de toda flexibilidad; son unos cuerpos rígidos, que parecen de palo. Las faldas, con su rigidez, contribuyeron á hacer desaparecer la graciosa línea femenina, dando á las mujeres el aspecto de unos maniqués. No perdonemos nunca á «La Moda» la tiranía con que procedió, sacrificando de aquella manera á las damas que tuvieron la desgracia de nacer en aquella época. Por entonces aparecieron los encajes, que, naturalmente, obtuvieron un gran éxito. Se hacían con hilillos de oro, plata, seda, lino y hasta con pelo. España, Italia y Bélgica soste-

nían la idea de haberlos creado, pero hay opiniones que atribuyen su origen á países de Oriente. Nuestra España estaba en el apogeo de su grandeza al advenimiento del segundo de los Felipes. Nuestras ciudades rebosaban de riquezas. La industria y el comercio venían á aumentar la prosperidad de España. Famosas eran las fábricas de Medina del Campo y de Avila; en Segovia se empleaban treinta y cuatro mil operarios que fabricaban veinticinco mil piezas al año y consumían cuatro millones y medio de libras de lana. Los paños de Avila se tenían por los más hermosos de Europa. En 1519 se contaban en Sevilla y su comarca seis mil telares de seda y ciento treinta mil operarios empleados en la fabricación de telas de seda y tejidos de lana. Los pueblos más industriales de la Europa moderna no han conseguido aún dar á sus bordados y á sus tejidos de seda, oro y plata, la solidez, la elegancia y la perfección que al cabo de dos siglos se admiran todavía en los productos de las antiguas fábricas españolas. Gloriosa época durante la cual en Francia, en Inglaterra y en parte de Alemania se acostumbró á enviar á la corte española la juventud más distinguida, para que tomaran las costumbres españolas, y en todas partes se imitaban los modales y los trajes de aquel centro de la sociedad elegante. Las grandes damas españolas no gustaron de exagerar las modas. Vestían, sí, con gran riqueza y refinamiento; pero nunca llegaron á las extravagancias de una María de Médicis ó una Isabel de Inglaterra. De esta reina cuentan los historiadores cosas estupendas relacionadas con el

vestir. Sus audacias alcanzaron el máximo de la exageración. Tenía tres mil trajes adornados con encaje y pedrería, tanto que un embajador de aquella época expresó así su opinión sobre la reina: «Como un ídolo indio cubría su cuerpo de diademas y collares, obsequios, la mayoría, de sus almirantes, que los «conquistaban» en sus correrías por las costas de España y colonias americanas.

Tal era la cantidad de pedrería que llevaba que aparecía medio sepultada bajo una granizada de perlas.»

Una de las elegantes de la época fué la princesa de Eboli, delictosa coqueta que brilló en la corte española y que á pesar de faltarle un ojo en su expresivo rostro, era apasionadamente amada y cortejada por tres poderosos galanes, entre ellos el adusto Felipe II, amoríos que fueron causa de un asesinato famoso en la historia.

Así, pues, tenemos derecho á preguntarnos con la natural curiosidad: ¿Cómo sería y qué atractivo tendría el ojo que le quedaba?

Terminaré estas notas haciendo una ligera descripción de los trajes que he dibujado:

N.º 1.— Vestido de seda blanca, recamada de oro. Mangas perdidas forradas de

seda guinda. Birrete de la misma seda, orlado de perlas y adornado de un penacho sujeto con rico joyel.

N.º 2.— Carteras y gran cuello de fina batista; los extremos del cuello van sujetos con una cinta, de la cual pende

una joya de perlas. En la cabeza toca de terciopelo y velo.

N.º 3.— Severo y elegante vestido cuyo sobretodo de terciopelo verde, está forrado de seda amarilla. Traje interior de raso carmesí con mangas afolladas. Gorguera y vuelillos de encaje.

N.º 4.— De rico paño de Segovia azul; mangas perdidas, forradas de seda morada. Pañoleta de batista sujeta por un broche. Verdugado (falda armada interior de grueso cañamazo que tenía por objeto ahuecar la basquiña) que lleva un pedazo de seda morada delante.

Bien están el refinamiento y la riqueza en el traje femenino; pero ha de ser con la gracia y la suavidad del perfume, que supone en todo momento una suprema distinción en la mujer. Y todas las mujeres

demonstran su buen gusto cuando eligen entre todos los perfumes los delicados y suavísimos de la Perfumería Floralia.

MAR DE MUN



MAR DE MUN



la
Siroline "ROCHE"

es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente

*Resfriados
Bronquitis
Tos ferina
Catarrros
Asma*

Precave la Tuberculosis.

F. HOFFMANN-LA ROCHE y C^o, Paris.

EL MÁS PODEROSO
DE LOS



TÓNICOS

cuyo uso es indispensable
durante los calores
para combatir la falta de apetito
y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

**QUINA, CARNE
LATCO-FOSFATO de CAL**

Conviene á los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

**FUERA CANAS SIN TEÑIRLAS
NI ARRANCARLAS**

Gran invento **BRILLANTINA INDIA** (Sin grasa)

Exíjase en la etiqueta la fig.^a de la India (Mca. Rda.) Producto antiséptico, compuesto de raíces aromáticas. Único que, sin teñir, en pocos días devuelve á las canas su color primitivo. Usándole no salen nunca. Fortifica la raíz del cabello, evita su caída y le devuelve el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se debilita la raíz, haciéndole perder color y fuerza. Precio, 4 pts. Venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor: PEREZ MARTIN y C.^a, MARTI Y DURAN y J. BARREIRA, Marqués Santa Ana, 11, MADRID.

IMPOTENCIA curada infaliblemente por las
"PILDORAS HERIAL"
40.35 pts. la caja, 27 pts. las 3 cajas franco. Folleto gratis. Farmacia LAIRE, Div. O, 114, r. Turenne, Paris.

**XEREZ-QUINA
RUIZ**

DE
"FÉLIX RUIZ Y RUIZ"
JEREZ



Con el uso de
este delicioso
vino disfruto de una
envidiable
salud, gracias á sus re-
generadoras
cualidades,
al mismo
tiempo que
me proporcio-
no el pla-
cer de sabo-
rear su ex-
quisito gusto



**GRANDES FÁBRICAS
"CALZADOS LA IMPERIAL"**

Producción diaria: 1.000 pares
Madrid - Bilbao - San Sebastián - León



En tu amarga desventura
te olvidas de lo esencial:
que es sólo la PECA-CURA
lo que ha de curar tu mal.

Jabón, 1,25.—Crema, 1,75.—Polvos, 2 ptas.—Agua, 5 ptas.
CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

Envíos á provincias. Pedid ca-
tálogo. Apartado 559. Madrid.

En la ESCUELA

BERLITZ

no os enseñare-
mos más que
idiomas, pero os
los enseñaremos
:: :: bien :: ::

PRECIADOS, 9

PARÍS Y BERLÍN
Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que se tenga. 4 pesetas.

TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas, *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Unicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Hermosura y distinción. Se venden *blancos, naturales, rosados y morenos*, á 4 ptas. caja, y 2,50, según tamaño.

De venta en Perfumerías y Droguerías de España y América

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda y buen gusto. Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. 4 pesetas una (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA (para el cutis). La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro, y firmeza de los pechos en la mujer, sin nada artificial. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, barros, pecas, asperezas*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Es inofensiva. 5 pesetas.

DEPÓSITOS: Habana, droguerías de Sarrá y de Johnson.—Buenos Aires, A. García Celis, calle Moreno, 1.368.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).
Aumento transitorio 8 por 100
Mandamos un frasco por 1 peseta más.



EVITANSE
TRATANSE
CURANSE
TODAS LAS ENFERMEDADES
DE LAS

Vias Respiratorias
con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

ANTISÉPTICAS

Pero no se responde del éxito sino empleando

PASTILLAS VALDA

EXIJANSE PUES

en todas las farmacias

En CAJAS de à Ptas. 1.50

con el nombre VALDA en la tapa
y nunca de otra manera

AGENTES GENERALES: Vicenle FERRER et C^o,
BARCELONA.

Fórmula:
Menthol... 0,002
Lucalyptol... 0,0005
Azúcar-Goma.

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

CRÓNICAS ALEGRES

DE

LUIS TABOADA

Recopilación de sus artículos
festivos y humorísticos

DOS TOMOS ESMERADAMENTE IMPRESOS
CADA UNO DOS PESETAS

Pedidos á «Prensa Gráfica», Hermosilla, 57,
ó á D. Angel San Martín, Puerta del Sol, 6.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SEÑORAS

No tener hijos desune matrimonios, es causa de disgustos y muchas veces de pérdidas de intereses. El tratamiento **Rohegel** cura fácil y sin molestias la **esterilidad** de la mujer. Pedir prospectos gratis á la **Clínica Mateos**, Arenal, 1, Madrid.

J. C. Walken

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

30 céntimos número en toda España

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS